

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

*Unicuique suum**Non praevalent*

Año LX, número 17 (2.815)

Ciudad del Vaticano

28 de abril de 2023

Peregrino de paz, acogida y encuentro

Inicia el viaje
del Papa a Hungría

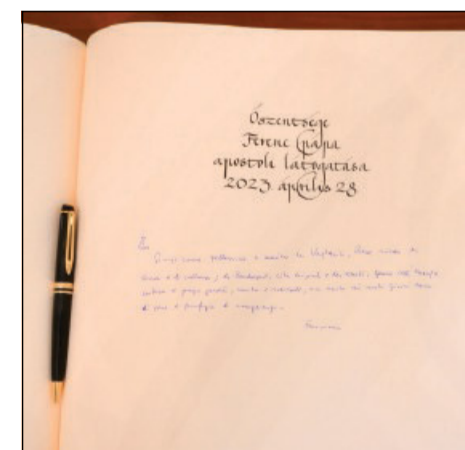
Regreso a Budapest

Regreso a Budapest. El Papa Francisco está de nuevo en la capital húngara, en el corazón de Europa centro-oriental, dos años y medio después del precedente viaje del 15 de septiembre de 2021. Sólo que en esa ocasión fue una parada de pocas horas, para celebrar un evento específico - el 52º congreso Eucarístico internacional, en el que participaron fieles de 82 naciones - y después prosiguió hasta Eslovaquia; mientras que esta vez se trata de una visita pastoral de tres días a la Iglesia de Hungría y al país. Un encuentro por tanto de «diferente tono», fuertemente querido para mantener la «promesa de volver, que asumí» el Pontífice en el vuelo de regreso de la capital eslovaca. Así lo explicó el pasado viernes, en la oficina de prensa de la Santa Sede, el director Matteo Bruni.

Presentado el programa, recordó que antes de Bergoglio, el único Papa que visitó esta tierra fue san Juan Pablo II, y lo hizo dos veces: en agosto de 1991, tras la caída del régimen comunista de 1989 con la consecuente nueva legislación sobre la libertad religiosa y el restablecimiento de las relaciones diplomáticas ambas desde 1990; y en septiembre de 1996. En el primer caso Wojtyła llegó directamente desde Polonia, donde había celebrado la JMJ en Częstochowa; el segundo fue de dos días, con etapa en Budapest, en la abadía de Pannonhalma y en la diócesis de Győr.

SIGUE EN LA PÁGINA 11

El Pontífice firma en el libro de honor de la presidencia de la República



Francisco firmó a su llegada al palacio Sándor de Budapest en el libro de honor de la Presidencia de Hungría, con las siguientes palabras; «Vengo como peregrino y amigo a Hungría, país rico en historia y cultura; desde Budapest ciudad de puentes y santos, pienso en toda Europa y rezo para que, unida y solidaria sea también en nuestros días casa de paz y profecía de acogida».



VIAJE APOSTÓLICO DEL PAPA FRANCISCO A HUNGRÍA DEL 28-30 DE ABRIL DEL 2023

En el Regina Caeli el Pontífice recuerda que desde el viernes 28 hasta el domingo 30 estará en Hungría

Un viaje al centro de Europa entre gélidos vientos de guerra

«Un viaje al centro de Europa, sobre la que siguen soplando gélidos vientos de guerra, mientras que los desplazamientos de tantas personas ponen en el orden del día urgentes cuestiones humanitarias». El Papa Francisco presentó así, en el Regina Caeli del domingo 23 de abril, la visita de tres días que a Hungría que inicia este viernes, con el pensamiento dirigido a la cercana Ucrania, martirizada por la guerra. Asomándose a medio día a la ventana del estudio privado del Palacio apostólico vaticano, antes de la oración mariana con los fieles presentes en la plaza de San Pedro, el Pontífice había comentado el Evangelio del tercer domingo de Pascua con el conocido episodio de los discípulos de Emaús.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días! En este tercer domingo de Pascua, el Evangelio narra el encuentro de Jesús resucitado con los discípulos de Emaús (cfr. Lc 24,13-35). Se trata de dos discípulos que, resignados ante la muerte del Maestro, el día de Pascua deciden abandonar Jerusalén y volver a casa. Quizá estaban un poco inquietos porque habían escuchado a las mujeres que venían del sepulcro y decían que lo habían encontrado vacío... Mientras caminan tristes hablando de lo sucedido, Jesús se les acerca, pero ellos no lo reconocen. Él les pregunta por qué están tan tristes, y ellos exclaman: «¡Tú eres el único forastero en Jerusalén que ignora lo que pasó en estos días!» (v. 18). Y Jesús pregunta de nuevo: «¿Qué ha ocurrido?» (v. 19). Ellos le cuentan toda la historia, Jesús les hace contar lo sucedido. Luego, mientras caminan, les ayuda a releer los hechos de modo diverso, a la luz de las profecías, de la Palabra de Dios, de todo lo que había sido anunciado al pueblo de Israel. Releer: esto es lo que Jesús hace con ellos, ayudarlos a releer. Detengámonos en este aspecto.

En efecto, también para nosotros es importante releer nuestra historia junto a Jesús: la historia de nuestra vida, de un cierto periodo, de nuestras jornadas, con las desilusiones y las esperanzas. También nosotros, como aquellos discípulos, podemos encontrarnos perdidos en medio de los acontecimientos, solos y sin certezas, con muchas preguntas

y preocupaciones, con desilusiones, muchas cosas. El Evangelio de hoy nos invita a contarle todo a Jesús con sinceridad, sin temer molestarlo —Él nos escucha—, sin tener miedo de decir algo equivocado, sin avergonzarnos de lo que nos cuesta comprender.

El Señor está contento

Es importante quitar las defensas: dejar tiempo y espacio a Jesús, no esconderle nada, llevarle las miserias, dejarse herir por su verdad, permitir que el corazón vibre con el aliento de su Palabra

cuando nos abrimos a Él; solo de este modo puede tomarnos de la mano, acompañarnos y hacer que vuelva a arder nuestro corazón (cfr. v. 32). También nosotros, como los discípulos de Emaús, estamos llamados a dialogar con Jesús, para que, al atardecer, Él se quede con nosotros (cfr. v. 29). Existe un buen modo para hacer esto, y hoy quisiera proponérselo: consiste en dedicar un tiempo, cada noche, a un breve examen de conciencia. ¿Qué ha pasado hoy dentro de mí? Esta es la pregunta. Se trata de releer la jornada con Jesús: abrirle el corazón, llevarle las personas, las decisiones, los miedos, las caídas, las esperanzas, todas las cosas que han sucedido; para aprender gradualmente a mirar las cosas con ojos diversos, con sus ojos y no solo con los nuestros. Así podremos revivir la experiencia de aquellos dos discípulos. Ante el amor de Cristo, incluso lo que nos parece fatigoso e

inútil puede aparecer bajo otra luz: una cruz difícil de abrazar, la elección de perdonar una ofensa, una victoria no alcanzada, el cansancio del trabajo, la sinceridad que cuesta, las pruebas de la vida familiar... nos aparecerán bajo una luz nueva, la luz del Crucificado Resucitado, que sabe transformar cada caída en un paso adelante.

Pero para hacer esto es importante quitar las defensas: dejar tiempo y espacio a Jesús, no esconderle nada, llevarle las miserias, dejarse herir por su verdad, permitir que el corazón vibre con el aliento de su Palabra. Podemos comenzar hoy dedicando esta noche un momento de oración durante el

que preguntarnos: ¿Cómo ha sido mi jornada? ¿Cuáles han sido las alegrías, las tristezas, las cosas aburridas, cómo ha ido, qué ha pasado? ¿Cuáles han sido las perlas de la jornada, quizá escondidas, por las que dar gracias? ¿Ha habido un poco de amor en lo que he hecho? ¿Y cuáles son las caídas, las tristezas, las dudas y los miedos que he de llevar a Jesús para que me abra vías nuevas, me conforte y me anime?

Que María, Virgen sapiente, nos ayude a reconocer a Jesús que camina con nosotros y a releer —la palabra: releer— ante Él cada día de nuestra vida.

Al finalizar el Regina Caeli el Pontífice recordó la beatificación del día anterior en la capital francesa de los mártires de la Comuna de París y la celebración, en el mismo día, de la Jornada mundial de la Tierra. Después lanzó un llamamiento por la paz en Sudán sacudido por la violencia y habló de la celebración de la



Jornada de la Universidad católica italiana. Finalmente pidió oraciones por el inminente viaje a Hungría y saludó a los grupos presentes.

Queridos hermanos y hermanas:

Ayer, en París, fueron beatificados Enrique Planchat, sacerdote de la Congregación de San Vicente de Paúl; y Ladislao Radigue y tres compañeros sacerdotes de la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y María. Pastores animados por el celo apostólico, están unidos en el testimonio de la fe hasta el martirio, que padecieron en París

en 1871 durante la llamada Comuna de París. ¡Un aplauso para los nuevos beatos!

Ayer se celebró la Jornada Mundial de la Tierra. Espero que el compromiso por el cuidado de la creación vaya siempre unido a una solidaridad efectiva con los más pobres.

La situación en Sudán sigue siendo grave, desgraciadamente; por eso, renuevo mi llamamiento para que cese cuanto antes la violencia y se retome la vía del diálogo. Invito a todos a rezar por nuestros hermanos y hermanas sudaneses.

Hoy se celebra la 99ª Jornada de la Universidad del Sacro Cuore, sobre el tema "Por amor al conocimiento. Los desafíos del nuevo humanismo".

Le deseo al mayor Ateneo católico italiano que afronte estos desafíos con el espíritu de los fundadores, en especial de la joven Armida Barrelli, proclamada Beata hace un año.

El próximo viernes viajaré a Budapest, en Hungría, donde estaré tres días para completar el viaje que realicé en 2021 con ocasión del Congreso Eucarístico Internacional. Será una oportunidad para volver a abrazar a una Iglesia y a un pueblo muy queridos. Será también un viaje al centro de Europa, sobre la que siguen soplando gélidos vientos de guerra, mientras que los desplazamientos de tantas personas ponen en el orden del día urgentes cuestiones hu-

manitarias.

Pero ahora deseo dirigirme con afecto a vosotros, hermanos y hermanas húngaros, a la espera de visitantes como peregrino, amigo y hermano de todos, y de ayudar, entre otros, a vuestros autoridades, a los obispos, los sacerdotes, los consagrados, los jóvenes, los universitarios y los pobres. Sé que estáis preparando con mucho esfuerzo mi visita: os lo agradezco de corazón.

Pido a todos que me acompañen con la oración en este viaje.

Y no olvidemos a nuestros hermanos y hermanas ucranianos, todavía afligidos por la guerra.

Os saludo cordialmente a todos vosotros, romanos y peregrinos de Italia y de muchos países —veo tantas banderas de tantos países—, especialmente a los de Salamanca y a los estudiantes de Albacete, así como a la agrupación Veneto-Trentina del Cuerpo de Socorro de la Orden de Malta.

Saludo a los fieles de Ferrara, Palermo y Grumello del Monte; a la comunidad de la Escuela Diocesana de Lodi; a los jóvenes de diversos pueblos de las diócesis de Alba, Bérgamo, Brescia, Como y Milán; a los jóvenes de Confirmación de muchas parroquias italianas; a los alumnos del Instituto Sagrado Corazón de Cadoneghe; a la cooperativa "Volentieri" de Casoli y al grupo "Mototurismo" de Agna. Os deseo a todos un feliz domingo; y, por favor, no os olvidéis de rezar por mí.

¡Buen almuerzo y hasta la vista!

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA

Unusquisque suum Non proculdehinc

Ciudad del Vaticano
redazione.spagnola.ort@spcva
www.osservatoreromano.va

ANDREA TORNIELLI
Director editorial
ANDREA MONDA
director

Silvina Pérez
jefe de la edición

Redacción
Piazza Pia, 3 - 00193 Roma
teléfono 39 06 698 45851

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE
L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico:
teléfono +39 06 698 45793/45794
fax +39 06 698 84998
e-mail: pubblicazioni.phot@spcva
www.phot@spcva

Suscripción digital anual: 40 euros

Agencia de publicidad:
Il Sole 24 Ore S.p.A.
System Comunicazione Pubblicitaria
Via Monte Rosa, 91, 20149 Milano
segreteria@direzione.system@ilsol24ore.com

En México: Arquidiócesis primada de México.
Dirección de Comunicación Social.
San Juan de Dios, 222-C. Col.
Villa Lázaro Cárdenas. CP 14370.
Del. Tlalpan. México, D.F.
teléfono + 52 55 2652 99 55
fax + 52 55 5318 75 32
e-mail: suscripciones@semanariovaticano.mx

En Perú: Editorial salesiana,
Avenida Brasil 220, Lima 5, Perú
teléfono + 51 42 357 82
fax + 51 431 67 82
e-mail: editorial@salesianos.edu.pe



(Ebrahim Hamid / Afp)

El Papa a la plenaria del Dicasterio para los laicos, la familia y la vida

Valorar los ministerios que nacen de la originalidad bautismal de los laicos

La ministerialidad de la Iglesia «no se puede reducir solo a los ministerios instituidos» sino que debe abrazar también las muchas tareas y servicios que surgen «de la originalidad bautismal de los laicos». Lo dijo el Papa Francisco a los participantes de la asamblea plenaria del Dicasterio para los laicos, la familia y la vida, recibidos en audiencia la mañana del sábado 22 de abril, en la Sala Clementina.

¡Queridos hermanos y hermanas!

Os doy la bienvenida a todos vosotros, que participáis en esta segunda Asamblea Plenaria del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida y doy las gracias al cardenal Farrel por sus amables palabras.

Os doy las gracias por el trabajo realizado en estos años y por el compromiso con el que trabajáis en todas las áreas de vuestra competencia. Estas se refieren a la vida cotidiana de muchas personas: las familias, los jóvenes, los ancianos, los grupos asociados de fieles y, más en general, los laicos que viven en el mundo con sus alegrías y cansancios. ¡Sois un dicasterio "popular", diría, y esto es hermoso! Os pido: no perdáis nunca este carácter de cercanía a las mujeres y a los hombres de nuestro tiempo. Cercanía, subrayo esto.

En estos días os habéis reunido para reflexionar juntos sobre el tema: Los laicos y la ministerialidad en la Iglesia sinodal.

Cuando se habla de ministerios, en general, se piensa en seguida en los ministerios "instituidos" - lectores, acólitos, catequista-, que son muy conocidos y sobre los cuales se ha reflexionado mucho. Estos ministerios se caracterizan por una intervención pública de la Iglesia - un acto específico de institución - y por una cierta visibilidad. Estos están conectados con el ministerio ordenado, porque comportan varios modos de participación a la tarea que le es propia, aunque no requieran el sacramento del Orden.

Pero los ministerios instituidos, no agotan la ministerialidad de la Iglesia, que es más amplia y que desde las primeras comunidades cristianas concier-

ne a todos los fieles (cfr Carta ap. m.p. *Antiquum ministerium*, 2). Sobre esta lamentablemente nos detenemos poco, y sin embargo vosotros oportunamente le habéis querido dedicar vuestra Plenaria.

En primer lugar, podemos preguntarnos: ¿cuál es el origen de la ministerialidad en la Iglesia? Podríamos identificar dos respuestas fundamentales.

La primera es: el Bautismo. En este tiene su raíz el sacerdocio común de todos los fieles que, a su vez, se expresa en los ministerios. La ministerialidad laical no se funda en el sacramento del Orden, sino en el Bautismo, por el hecho de que todos los bautizados - laicos, célibes, cónyuges, sacerdotes, religiosos - son cristífideles, creyentes en Cristo, sus discípulos, y por tanto llamados a formar parte en la misión que Él encomienda a la Iglesia, también mediante la asunción de determinados ministerios.

La segunda respuesta es: los dones del Espíritu. La ministerialidad de los fieles, y de los laicos en particular, nace de los carismas que el Espíritu Santo distribuye dentro del Pueblo de Dios para su edificación (cfr *ibid.*): primero aparece un carisma suscitado por el Espíritu; luego la Iglesia reconoce este carisma como un servicio útil para la comunidad; finalmente, en un tercer momento, se introduce y difunde un ministerio específico.

Y entonces es aún más claro por qué la ministerialidad de la Iglesia no puede reducirse únicamente a los ministerios instituidos, sino que abarca un campo mucho más amplio. También hoy, además, como en las comunidades de los orígenes, ante necesidades pastorales particulares, sin recurrir a la institución de los ministerios, los pastores pueden encomendar a los laicos ciertas funciones de suplencia, es decir, servicios temporales, como sucede, por ejemplo, en el caso de la proclamación de la Palabra o la distribución de la Eucaristía.

Además de los ministerios instituidos, servicios de suplencia, y otros oficios



encomendados de forma estable, los laicos pueden desempeñar una multiplicidad de tareas, que expresan su participación en la función sacerdotal, profética y real de Cristo, no sólo dentro de la Iglesia, sino también en los ambientes en los que se insertan. Hay algunos que son de suplencia, pero hay otros que provienen de la originalidad bautismal de los laicos.

Pienso sobre todo en las necesidades vinculadas a formas de pobreza antiguas y nuevas, así como en los migrantes, que requieren con urgencia acciones de acogida y solidaridad. En estos ámbitos de la caridad pueden surgir muchos servicios que se configuran como auténticos ministerios. Se trata de un gran espacio de compromiso para quienes desean vivir de forma concreta, hacia los demás, la cercanía de Jesús, que muchas veces han experimentado en primera persona. De este modo, el ministerio se convierte no sólo en un simple compromiso social, sino también en una hermosa experiencia personal y en un gran testimonio, un verdadero testimonio cristiano.

Pienso después en la familia, sobre la cual sé que también habéis reflexionado juntos durante esta Plenaria, examinando algunos desafíos de la pastoral familiar, entre los cuales las situaciones de crisis matrimoniales, las problemáticas de separados y divorciados y de que vive en una nueva unión o se ha casado de nuevo. En la *Christífideles*

laici se afirma que hay ministerios que tienen su fundamento sacramental en el Matrimonio y no solo en el Bautismo y en la Confirmación (n. 23). En la *Familiaris consortio* se habla de la misión educativa de la familia como de un ministerio de evangelización, que hace de él un lugar de auténtica iniciación cristiana (cfr n. 39). Y

ya en *Evangelii nuntiandi* se recuerda que la misionariedad intrínseca a la vocación conyugal se expresa también fuera de la familia misma, cuando esta se convierta en «evangelizadora de otras muchas familias y del ambiente en que ella vive» (cfr n. 71). Me detengo un minuto aquí, porque he citado *l'Evangelii nuntiandi*. Esta exhortación de san Pablo VI es vigente: es vigente hoy, es actual. Por favor: retomarla, releerla, ¡es de una gran actualidad! Hay muchas cosas que cuando uno las reencontra dice: "¡Ah mira la previsión de Montini!". Se ve ahí esa previsión del gran Santo que guio la Iglesia.

Estos que he citado son algunos ejemplos de ministerios laicales, a los cuales se podrían añadir muchos otros, reconocidos en varios modos por las autoridades eclesiales como expresión de la ministerialidad de la Iglesia en sentido amplio.

Pero debemos recordar una cosa: estos - ministerios, servicios, encargos, oficios - nunca deben convertirse en autorreferenciales. Yo me enfado cuando veo ministros laicos que - perdonadme la palabra - se "hinchan" por hacer este ministerio. Esto es ministerial, pero no es cristiano; son ministros paganos, llenos de sí mismos. Atentos con esto: nunca se deben convertir en autorreferenciales. Cuando el servicio es unidireccional, no es "ida y vuelta", no está bien. Su fin les trasciende, y es el de llevar los «valores cristianos en el mundo social, político y económico» de nues-

tro tiempo (cfr Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 102). Esta es la misión encomendada sobre todo a los laicos, cuya acción no puede limitarse a «tareas intraccesiales sin un compromiso real por la aplicación del Evangelio a la transformación de la sociedad» (*ibid.*). A veces ves laicos que parecen sacerdotes perdidos. Por favor: hacer limpieza sobre este problema.

Por tanto, mirando a los diferentes tipos de ministerialidad que hemos enumerado, es útil hacerse una última pregunta: ¿qué es lo que une?

Dos cosas: la misión y el servicio. Todos los ministerios de hecho son expresión de la única misión de la Iglesia y todas son formas de servicio a los demás. En particular, me gusta subrayar que en la raíz del término ministerio está la palabra *minus*, que quiere decir "menor". Jesús lo había dicho: el que manda se haga como el más pequeño, si no tú no sabes mandar. Es un pequeño detalle, pero de gran importancia. Quien sigue a Jesús no tiene miedo de hacerse "inferior", "menor" y de ponerse al servicio de los otros. Jesús mismo nos lo enseñó: «El que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será esclavo de todos» (*Mt 10,43-44*). Aquí está la verdadera motivación que debe animar cada fiel al asumir cualquier tarea eclesial, cualquier compromiso de testimonio cristiano en la realidad en la que vive: la voluntad de servir a los hermanos y, en ellos, servir a Cristo. Solo así todo bautizado podrá descubrir el sentido de la propia vida, experimentando con alegría ser «una misión en esta tierra» (*ibid.*, 273), es decir llamado, de modos y formas diferentes, a «iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar» (*ibid.*) y dejarse acompañar. Queridos hermanos y hermanas, os doy las gracias por el trabajo que realizáis al servicio del santo Pueblo fiel de Dios. La Virgen os acompañe y os conceda los dones del Espíritu Santo. De corazón os bendigo y por favor os pido que recéis por mí. ¡Gracias!

La Athletica Vaticana con algunas embajadas ante la Santa Sede en el día dedicado al cuidado de la Tierra

Caminando en Villa Pamphili para promover la paz

La paz se construye también caminando juntos, durante un tramo del camino. Simbólicamente en Villa Pamphili, en el corazón verde de Roma, en el día dedicado al cuidado de la Tierra.

Así fue que el sábado 22 de abril por la mañana, por iniciativa de la embajada de Estados Unidos ante la Santa Sede - con la colaboración de la Athletica Vaticana y de las embajadas de Australia, Gran Bretaña e Irlanda ante la Santa Sede - fue vivida, en sencillez, la experiencia de una caminata juntos. Para reafirmar que también la acti-

vidad deportiva más esencial puede ser "antídoto" a las grandes y pequeñas guerras y puede relanzar, con su lenguaje directo, proyectos que respeten la naturaleza y a la persona humana.

La caminata - con la participación de numerosos representantes del cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede - dio la oportunidad de reafirmar el compromiso concreto por el cuidado de la Tierra «sin que nadie sea dejado atrás, en particular las comunidades más vulnerables que a menudo no tienen la posibilidad de dejarse es-

cuchar». Para hacer de "guía" a la caminata en Villa Pamphili estuvieron las palabras del Papa Francisco en la encíclica *Laudato si'*, recordadas antes de la "salida": «Hoy no podemos dejar de reconocer que un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres». Las grandes problemáticas del planeta y las pequeñas cuestiones de un parque ciudadano marcaron el paso de la ca-

minata. Realmente a mano para todos: padres con niños en los carritos incluidos. Esta experiencia del caminar juntos, sin objetivos deportivos competitivos, la Athletica Vaticana la propondrá de nuevo el domingo 7 de mayo

con ocasión de la "Race for the Cure", la manifestación más grande promovida para apoyar el cuidado y la prevención para el tumor de seno. La asociación polideportiva vaticana está invitando a todos, nadie excluido, a par-

ticipar en la caminata de 2 km que inicia en Circo Máximo.

Antes de la "salida" habrá, en el estilo del "equipo del Papa", un breve momento de oración con un Ave María por la paz.

Del Día de la Tierra premia a «L'Osservatore Romano»

En el marco del evento "OnePeopleOnePlanet" que tuvo lugar en el Auditorio Nuvola di Fuksas de Eur en Roma, el sábado 22 de abril se entregó el premio "Reportero de la Tierra" a la redacción de L'Osservatore Romano. El evento, contado también a través de un "maratón" televisivo, formaba parte de los muchos eventos organizados en los últimos días por la EarthDay Italia para el Día Mundial de la Tierra. El premio, que también se entregó a otras publicaciones, es un reconocimiento al compromiso realizado a favor de los temas y la conciencia ambiental. En particular, la periodista Chiara Giallonardo (a su vez ya galardonada con el mismo reconocimiento en ediciones anteriores), al entregar el premio al director de

L'Osservatore Romano, Andrea Monda, también mencionó la iniciativa del mensual L'Osservatore di Strada que pretende poner en el centro el cuidado de las personas y el reconocimiento de la dignidad de todo ser humano, incluso de los último y marginados. Monda recordó que desde hace varios años L'Osservatore Romano y Vatican Radio-Vatican News crean espacios y columnas - en particular con el proyecto "Laudato si'" inspirado en la encíclica del Papa Francisco - que cuentan historias relacionadas con el tema del cuidado de la casa común y quiso mencionar los nombres de algunos de los compañeros que se ocupan de ella en particular, como Giada Aquilino, Cecilia Seppia y Marco Bellizi.



Entrevista con el cardenal arzobispo de Luxemburgo

Hollerich: El Sínodo nos une e

El cardenal arzobispo de Luxemburgo, relator general, explica en una entrevista a los medios vaticanos la nueva composición de la asamblea de octubre sobre la sinodalidad. Y subraya cómo la Iglesia está llamada a ser misionera, con sus diversidades, poniendo a Cristo en el centro.

ANDREA TORNIELLI

Al día siguiente del anuncio de la nueva composición del Sínodo de los Obispos, el cardenal jesuita de 64 años Jean-Claude Hollerich, arzobispo de Luxemburgo y relator general de la próxima asamblea, hace un balance de los trabajos en una entrevista a los medios vaticanos.

La Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos de octubre de 2023 incluirá un número significativo de miembros con derecho a voto que no son obispos: sacerdotes, religiosos y religiosas, laicos y laicas, con un 50% de mujeres y una atención especial a la participación de los jóvenes. ¿Qué significado tiene esta decisión?

No es una novedad realmente, porque en el pasado ya hubo miembros con derecho a voto que no eran obispos. No había mujeres votantes, pero sí miembros no obispos. Puede decirse, por tanto, que ese pequeño grupo se hace ahora más amplio. El Sínodo sigue siendo de los obispos, porque el obispo es siempre el pastor de su Iglesia, no se puede ver la función separada de su pueblo, de su gente. Soy el arzobispo de Luxemburgo, cuando estoy en Roma echo de menos a mi Iglesia: pienso en la gente que veo en la primera fila, en la segunda fila, en la tercera fila en la Catedral, pienso en los que encuentro cotidianamente... y los echo de menos. Una pequeña parte de estas personas estará presente en el Sínodo para estar junto a sus pastores. Tendrán una misión especial, ya han tenido una gran experiencia de sinodalidad en las diócesis, luego a nivel de conferencias episcopales y finalmente a nivel continental. No todos los obispos que participarán han tenido esta experiencia. Así pues, la tarea de estos nuevos miembros es ser testigos de lo que han vivido para poder comunicarlo.

No obstante, ¿el Sínodo sigue siendo "de los obispos"?

¡Sí, lo sigue siendo porque los obispos son la mayoría! Corresponde a los obispos llevar a cabo un discernimiento, que se ha hecho a distintos niveles y que, en última instancia, llega al Santo Padre. Ahora está la etapa de los obispos, pero hay una materia de discernimiento y esta materia ha sido ofrecida por el Pueblo de Dios. Los nuevos miembros del Sínodo representan, por así decirlo, la porción "no episcopal" del Pueblo de Dios.

¿Puede decirse que es un sínodo de obispos acompañado de una representación del Pueblo de Dios?

¡Pero los obispos también pertenecen al Pueblo de Dios! Al menos yo quisiera pertenecer... ¡de lo contrario me sentiría mal!

"Sínodo sobre la sinodalidad" es un título bastante técnico, que suena lejano a la vida de las personas. Sin embargo, para quienes han vivido esta experiencia, es exactamente lo contrario. ¿Puede decirnos cuál es el objeto de este Sínodo?

Este: cómo nosotros, juntos, podemos ser una Iglesia misionera, hoy y mañana. Cómo podemos ser una Iglesia sinodal y misionera. Creo que es importante subrayarlo: no se trata de un análisis o de una meditación, ¡no! Estamos allí para vivir la Iglesia como Dios quiere para nuestro tiempo, para anunciar el Evangelio al

mundo, a nuestros contemporáneos. Y esto es bello. La Iglesia siempre ha sido sinodal. San Juan Crisóstomo dice que Sínodo e Iglesia son sinónimos... El camino que estamos recorriendo, la implicación de todo el Pueblo de Dios, muestra que el Espíritu Santo nos conduce de tal manera que pongamos en práctica lo que afirmó el Concilio Vaticano II y, en particular, la Constitución "Lumen gentium".

Entonces, ¿en el centro de la próxima Asamblea General está esta forma de ser Iglesia, y no temas puntuales?

Sí, y creo que esta es también una respuesta a la enfermedad de nuestro tiempo. Porque lo que caracteriza nuestro tiempo postmoderno o digital, como queramos llamarlo, es un individualismo cada día más pronunciado. Y vemos que con este individualismo la humanidad no puede subsistir: necesitamos elementos comunitarios para sobrevivir. Luego está el fenómeno de la polarización creciente, en la sociedad y en los medios de comunicación, incluso en los que se refieren al catolicismo. El Pueblo de Dios que camina junto es una respuesta a estas tendencias. Atención: no es que hayamos "inventado" la sinodalidad para responder a estas tendencias, sino que es el Espíritu Santo quien en este período ha suscitado de nuevo el deseo de sinodalidad que ya experimentaron las primeras comunidades cristianas. Y es una manera de responder a los desafíos que se nos presentan, porque de lo contrario la humanidad está en peligro.

El Papa subraya a menudo la importancia de escuchar en una época en la que todos hablan y todos polemizan, pero pocos escuchan...

Como obispo, veo que cuando escucho a veces cambio de opinión, y eso me hace bien. La mía no es una diócesis grande, mi país tiene 660.000 habitantes, pero el obispo tiene un entorno de personas que han hecho más o menos los mismos estudios, a veces en los mismos lugares, con los mismos profesores, piensan de la misma manera. Hay evidencias que no son evidentes para todos en el Pueblo de Dios. En ese sentido es bueno tener esta apertura, saber escuchar. Y también es bueno que la gente vaya a escuchar a los obispos, porque los obispos no sólo tienen el papel de escuchar, sino también el de ofrecer respuestas y ser pastores del pueblo. Nosotros no tenemos un parlamentarismo sinodal, donde la mayoría decide y todos siguen, el Sínodo no es un parlamento. Queremos discernir la voluntad de Dios, dejar que sea el Espíritu Santo quien nos guíe.

¿Cómo se desarrolla este proceso?

Es un proceso espiritual y por eso tenemos esta conversación espiritual, o más bien esta conversación en el Espíritu: es una manera de escuchar y de entrar en diálogo, no con una actitud de oposición, para llegar a una conclusión común. Está claro que en este proceso siempre hay necesidad de conversión: a veces es el obispo el que debe convertirse, a veces son los laicos también los que deben convertirse.

Ocurre que incluso en la Iglesia uno se enfrenta con una mentalidad política, que se quiera "contar" para conseguir ciertos resultados. ¿Qué es lo que realmente marca la diferencia?

Un cierto parlamentarismo eclesialístico pertenece más a la sinodalidad de nuestros hermanos protestantes. Nosotros debemos practicar una sinodalidad católica, que es diferente. Tenemos ministerios ordenados, la colegialidad de los obispos, la responsa-



bilidad por la Iglesia, el primado de Pedro. Todo esto no se erradicará con la sinodalidad. Más bien, la sinodalidad es el horizonte en el que se ejercen la colegialidad de los obispos y el primado del Papa, para buscar juntos la voluntad de Dios. Entonces no se trata de decir: existe este problema, existen estas dos posiciones, gana quien tiene la mayoría y se hace así. Porque esto destruye la Iglesia, nosotros no queremos eso. Como comunidad eclesial debemos caminar juntos.

¿Qué significa concretamente "caminar juntos"?

Cuando caminamos, Cristo es el centro. Hay gente a la derecha, a la izquierda, hay quien camina más adelante, hay quien tarda más y se está atrás: es normal cuando caminamos juntos. Debemos aprender que ciertas tensiones en la Iglesia son normales, significa que la Iglesia está cerca de la gente, porque no todos piensan de la misma manera en todos los continentes, sobre todos los problemas. Por eso es importante escuchar con mucho respeto también las diferentes culturas, buscando la voluntad de Dios, para decidir juntos el modo de avanzar. Puesto que hay varias personas que me "sitúan" a la izquierda, digamos que yo estoy caminando por la izquierda. Si tomo a Cristo como centro y le miro desde la izquierda, no sólo le veo a Él, veo a Cristo con la gente que va a la derecha. No puedo ver a Cristo sin verlos también a ellos: significa que los que caminan por la derecha también forman parte de mi comunidad. Significa que tenemos que caminar juntos. Espero que la misma experiencia les ocurra a los que van a la derecha, a quienes van adelante, a quienes van atrás... Si Cristo es realmente el centro y el Espíritu Santo es el instrumento y la garantía de que el Señor muerto y resucitado está en el centro, todos nosotros somos discípulos misioneros.

A veces parece, sin embargo, que se ocupa o se preocupa mucho de otra cosa, de las estructuras y de las estrategias.

La Iglesia no puede estar siempre ocupada hablando de sus estructuras, de su organización. ¿No le parecería extraño un club de fútbol en el que sólo se habla de las reglas sin jugar nunca un partido? No habrá mucha gente que se afilie a ese club y apoye al equipo. Lo mismo ocurre con la Iglesia: nuestra fe se vive sirviendo, en la Iglesia y fuera de la Iglesia. Se vive en el servicio a Dios y en el servicio a la gente.

¿Cuál ha sido la experiencia y también la no-

Tamb

por las Reuniones Internacionales de Conferencias Episcopales y la Asamblea de los Patriarcas de las Iglesias Católicas Orientales, pero no elegidos.

4. ¿Cómo se determina el número de miembros a elegir?

El número de miembros a elegir se determina de la siguiente manera:

- por cada Sínodo de Obispos o Consejo de Jerarcas de las Iglesias Orientales Católicas que tenga entre 26 y 50 miembros, un representante (y un suplente); si tiene más de 50 miembros, dos representantes (y un suplente);
- para cada Conferencia Episcopal que no tenga más de 25 miembros, un representante (y un suplente); de 26 a 50 miembros, dos representantes (y un suplente); de 51 a 100 miembros, tres representantes (y dos suplentes); de 101 a 200 miembros, cuatro representantes (y dos suplentes); con más de 200 miembros, cinco representantes (y tres suplentes).

Asimismo, se requiere que

– En la elección de los Obispos se tenga en cuenta no sólo su cultura general y prudencia, sino también sus conocimientos, tanto teóricos como prácticos, de la materia que se va a tratar en la Asamblea.

– Los Jefes de las Iglesias Orientales Católicas y los Presidentes de las Conferencias Episcopales comunicarán los nombres de los elegidos al Secretario General de la Secretaría General del Sínodo, a través del Representante Pontificio de su respectiva Nación, al menos cinco meses antes de la apertura de la Asamblea.

– Tanto para la rama femenina como para la masculina, el Presidente del respectivo órgano de representación de las Superiores Generales y los Superiores Generales comunicará directamente los nombres de los elegidos al Secretario General de la Secretaría General del Sínodo al menos cinco meses antes de la apertura de la Asamblea.

5. Si uno es elegido, ¿es automáticamente miembro de la Asamblea?

Si uno es elegido por las entidades eclesiales competentes para cada "tipología" (obispos o no obispos) de miembros de la Asamblea, no es automáticamente miembro de la Asamblea. De hecho, todas las elecciones deben ser ratificadas por el Romano Pontífice. Los nombres de los elegidos no son conocidos por el público hasta que su elección ha sido confirmada por el Romano Pontífice.

6. ¿Hay otros participantes?

En la Asamblea también participan otras personas que no tienen el título de miembro de la



go, relator general del Sínodo sobre la sinodalidad

En el servicio a Dios y a la gente



vedad de la etapa continental del Sínodo?

Ha sido muy hermosa, hemos visto lo que proponían las distintas conferencias episcopales a nivel de los distintos continentes. También vimos las diferencias: por ejemplo, en la mayoría de las etapas continentales a todos les encantó la imagen de la 'tienda'. En África, sin embargo, no, porque para ellos la tienda es la tienda de los refugiados, es la tienda de la miseria, de la pobreza, y prefieren la imagen de la familia de Dios. Explican que la tienda no puede ampliarse, se desgarrará, mientras que la familia sí puede ampliarse. En ese momento me di cuenta de que no podemos presentar una sola imagen, sino varias imágenes que hablen a las diferentes culturas religiosas de nuestros pueblos. Y estoy seguro de que los que aman la imagen de la tienda pueden aprender algo de la imagen de la familia de Dios, y viceversa. Fue importante asistir a las conferencias continentales, lo hice no para hablar, no para influir, sino para escu-

char, para darme cuenta de la diversidad que se vive. Debemos hacerlo así en el Sínodo de los Obispos.

De los ocho documentos finales, aquellos de los continentes, pero también del sínodo digital, ¿qué emerge? ¿Los temas individuales o la vía sinodal en el ser Iglesia?

El "sínodo digital" fue una experiencia bellísima... De todos los documentos emerge la experiencia que se vivió, la alegría de la gente. En Europa, en Asia, han pedido poder repetir las asambleas. Yo temía por Europa, porque sabemos que hay grandes diferencias. Pero aquí también la gente quiere seguir y debemos seguir adelante con nuestras diferencias y caminar juntos. Tenemos que ver lo que es importante para la comunión, para la participación, para la misión, y presentarlo al Sínodo de los Obispos de octubre.

¿Cómo han trabajado para poner de relieve las aportaciones de los distintos continentes?
En grupo, de manera sinodal. No es

la actividad de una sola persona. Hubo varios grupos que trabajaron sobre diversos temas: primado, ministerios ordenados, ministerios bautismales, colegialidad de los obispos. Nos preguntamos qué decían las asambleas continentales al respecto y lo pusimos junto, mirando lo que dice el Magisterio de la Iglesia, los Papas, el Concilio Vaticano II, para incorporar todo lo que ha surgido en el camino común.

¿Qué debemos esperar del Instrumentum laboris?

Será un texto breve. Nos ayudará en el compartir, en la participación, para que los miembros del Sínodo puedan expresarse. Es más, espero que los miembros también sean libres de decir: tirémoslo, hagamos otra cosa, también porque tenemos delante un Sínodo de dos años y no hay prisa. No debemos llegar a un compromiso artificial. Tenemos tiempo para com-

SIGUE EN LA PÁGINA 11

Novedades en la composición de la asamblea y el tipo de participantes

¡También laicos con derecho a voto



El Sínodo de los Obispos no cambia de naturaleza ni de nombre, pero sí cambia la composición de la asamblea general ordinaria prevista para octubre en el Vaticano sobre el tema de la sinodalidad: de hecho, participará un número importante de miembros "no presbiterianos", entre ellos sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos, nombrados directamente por el Papa, de los que "se pide" que el 50% sean mujeres. Una petición explícita, como la destinada a "potenciar" la presencia de los jóvenes. Además, se aumenta el número de electores, con lo que el número de elegibles se sitúa en torno a los 370. Estos son los principales cambios y novedades introducidos por el Papa Francisco y comunicados el miércoles 26 de abril, en una carta a los responsables de las asambleas continentales celebradas en África, Asia, Oriente Medio y Oceanía. Los cardenales Mario Grech y Jean-Claude Hollerich, respectivamente secretario general del Sínodo y relator general de la asamblea, las presentaron en la Oficina de Prensa de la Santa Sede.

Las nuevas disposiciones no derogan la legislación vigente, la constitución apostólica *Episcopalis communio* de 2018, que ya preveía la presencia de "no obispos", y se justifican en el contexto del proceso sinodal que Francisco quiere iniciar "desde abajo".

La Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos

1. ¿Quiénes participaban en la Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos?

Hasta ahora, las normas vigentes remitían a la Constitución Apostólica *Episcopalis Communio*, que para definir quiénes son sus miembros, se remite al can. 346 del CIC.

Can. 346 - §1. Integran el Sínodo de los Obispos, cuando se reúne en asamblea general ordinaria, miembros que son, en su mayor parte, Obispos, unos elegidos para cada asamblea por las Conferencias Episcopales, según el modo determinado por el derecho peculiar del Sínodo; otros son designados por el mismo derecho; otros, nombrados directamente por el Romano Pontífice; a ellos se añaden algunos miembros de institutos religiosos clericales elegidos conforme a la norma del mismo derecho peculiar.

Como resultado, la composición era la siguiente:

– el Presidente (el Santo Padre) quien nombra:

o el/los Presidente/s delegado/s

o el Relator General

o el/los Secretario/s Especial/es

Para las Iglesias Católicas Orientales

– los Patriarcas, los Arzobispos Mayores, los Metropolitanos de las Iglesias Metropolitanas *sui iuris* de las Iglesias Católicas Orientales o, en caso de impedimento, el Obispo, eventualmente competente en la materia a tratar, designado por el Patriarca, el Arzobispo Mayor, el Metropolitano de la Iglesia Metropolitana *sui iuris*, con el consentimiento del Sínodo de los Obispos o del Consejo de los Jerarcas de la Iglesia que presiden;

– Obispos elegidos por el Sínodo de los Obispos y los Consejos de Jerarcas de las Iglesias Católicas Orientales;

Por las Conferencias Episcopales

– Obispos elegidos por las Conferencias Episcopales;

A ellos se añaden

– los miembros del Consejo Ordinario de la Secretaría General del Sínodo;

– los Jefes de los Dicasterios de la Curia Romana investidos del munus episcopale (es decir,

arzobispos/obispos), designados por el Romano Pontífice;

– diez clérigos pertenecientes a Institutos de vida consagrada, elegidos por sus respectivas organizaciones en representación de los Superiores generales;

– otras personas nombradas por el Romano Pontífice, incluidos algunos clérigos que no son obispos.

2. ¿Cuáles son las novedades de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los

Obispos?

También para la XVI Asamblea General Ordinaria, la normativa vigente sigue remitiéndose a la Constitución Apostólica *Episcopalis Communio* con algunas modificaciones y novedades, relativas a la composición de la Asamblea y al tipo de participantes, que se justifican en el contexto del proceso sinodal, sin por ello cambiar la naturaleza episcopal de la Asamblea.

1º modificación

Los diez clérigos pertenecientes a Institutos de vida consagrada, elegidos por las respectivas organizaciones que representan a los Superiores generales, ya no están presentes. Son sustituidos por cinco religiosas y cinco religiosos pertenecientes a Institutos de vida consagrada, elegidos por las respectivas organizaciones representativas de las Superiores Generales y de los Superiores Generales.

Como miembros tienen derecho a voto.

2º modificación

Ya no hay auditores, pero se añaden otros 70 miembros no Obispos, que representan a otros fieles del Pueblo de Dios (sacerdotes, personas consagradas, diáconos, fieles laicos) y que proceden de las Iglesias locales. Son elegidos por el Papa de una lista de 140 personas indicadas (y no elegidas) por las siete Reuniones Internacionales de las Conferencias Episcopales y la Asamblea de Patriarcas de las Iglesias Orientales Católicas (20 por cada una de estas realidades eclesiales). Se pide que el 50% de ellos sean mujeres y que se valore también la presencia de jóvenes. A la hora de identificarlos, se tiene en cuenta no sólo su cultura general y prudencia, sino también sus conocimientos, tanto teóricos como prácticos, así como su participación en diversas capacidades en el proceso sinodal. Como miembros, tienen derecho a voto.

Por otra parte, además de los 70 miembros no obispos mencionados anteriormente, cabe mencionar que también será posible contar con miembros no obispos entre los miembros de nombramiento pontificio.

3º modificación

Los representantes de los Dicasterios que participarán son los indicados por el Santo Padre.

3. ¿Cómo tiene lugar la elección de los miembros?

– Los Miembros elegidos de la Asamblea General Ordinaria (denominados anteriormente elegidos), así como sus suplentes, son elegidos en sesión plenaria y por escrutinio secreto por los respectivos Sínodos de los Obispos, Consejos de Jerarcas de las Iglesias Orientales Católicas y Conferencias Episcopales

– Estas elecciones se realizan según las normas del C.I.C., canon 119, 1º, y del C.C.E.O., canon 956,

§ 1. Si hay que elegir a más de un Miembro, se realizará una votación para cada elección.

– Los cinco religiosos y religiosas pertenecientes a Institutos de Vida Consagrada son elegidos por sus respectivas organizaciones en representación de las Superiores Generales (para la rama

femenina: la UISG) y de los Superiores Generales (para la rama masculina: la USG).

– Los 70 miembros no obispos son indicados

SIGUE EN LA PÁGINA 11

Gracia y misión

Mensaje del Papa para la 60ª Jornada mundial de oración por las vocaciones

El próximo domingo, 30 de abril, IV de Pascua, se celebra la 60ª Jornada mundial de oración por las vocaciones sobre el tema «Vocación: gracia y misión». El mensaje que el Papa Francisco envía para la ocasión a los obispos, a los sacerdotes, a los consagrados y a los fieles de todo el mundo, fue presentado en la mañana del miércoles 26 de abril, en la sala de prensa de la Santa Sede.

Queridos hermanos y hermanas, queridísimos jóvenes:

Es la sexagésima vez que se celebra la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, instituida por san Pablo VI en 1964, durante el Concilio Euménico Vaticano II. Esta iniciativa providencial se propone ayudar a los miembros del pueblo de Dios, personalmente y en comunidad, a responder a la llamada y a la misión que el Señor confía a cada uno en el mundo de hoy, con sus heridas y sus esperanzas, sus desafíos y sus conquistas.

Este año les propongo reflexionar y rezar guiados por el tema «Vocación: gracia y misión». Es una ocasión preciosa para redescubrir con asombro que la llamada del Señor es gracia, es un don gratuito y, al mismo tiempo, es un compromiso a ponerse en camino, a salir, para llevar el Evangelio. Estamos llamados a una fe que se haga testimonio, que refuerce y estreche en ella el vínculo entre la vida de la gracia —a través de los sacramentos y la comunión eclesial— y el apostolado en el mundo. Animado por el Espíritu, el cristiano se deja interpelar por las periferias existenciales y es sensible a los dramas humanos, teniendo siempre bien presente que la misión es obra de Dios y no la llevamos a cabo solos, sino en la comunión eclesial, junto con todos los hermanos y hermanas, guiados por los pastores. Porque este es, desde siempre y para siempre, el sueño de Dios: que vivamos con Él en comunión de amor.

«Elegidos antes de la creación del mundo»

El apóstol Pablo abre ante nosotros un horizonte maravilloso: en Cristo, Dios Padre «nos ha elegido en él, antes de la creación del mundo, para que fuéramos santos e irreprochables en su presencia, por el amor. Él nos predestinó a ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo, conforme al beneplácito de su voluntad» (Ef 1,4-5). Son palabras que nos permiten ver la vida en su sentido pleno. Dios nos «concibe» a su imagen y semejanza, y nos quiere hijos suyos: hemos sido creados por el Amor, por amor y con amor, y estamos hechos para amar.

A lo largo de nuestra vida, esta llamada, inscrita en lo más íntimo de nuestro ser y portadora del secreto de la felicidad, nos alcanza, por la acción del Espíritu Santo, de manera siempre nueva, ilumina nuestra inteligencia, infunde vigor a la voluntad, nos llena de asombro y hace arder nuestro corazón. A veces incluso irrumpe de manera inesperada. Fue así para mí el 21 de septiembre de 1953 cuando, mientras iba a la fiesta anual del estudiante, sentí el impulso de entrar en la iglesia y confesarme. Ese día cambió mi vida y dejó una huella que perdura hasta hoy. Pero la llamada divina al don de sí se abre paso poco a poco, a través de un camino: al encontrarnos con una situación de pobreza, en un momento de oración, gracias a un testimonio límpido del Evangelio, a una lectura que nos abre la mente, cuando escuchamos la Palabra de Dios y la sentimos dirigida directamente a nosotros, en el consejo de un herma-



no o una hermana que nos acompaña, en un tiempo de enfermedad o de luto. La fantasía de Dios para llamarnos es infinita.

Y su iniciativa y su don gratuito esperan nuestra respuesta. La vocación es «el entramado entre elección divina y libertad humana» [1], una relación dinámica y estimulante que tiene como interlocutores a Dios y al corazón humano. Así, el don de la vocación es como una semilla divina que brota en el terreno de nuestra vida, nos abre a Dios y nos abre a los demás para compartir con ellos el tesoro encontrado. Esta es la estructura fundamental de lo que entendemos por vocación: Dios llama amando y nosotros, agradecidos, respondemos amando. Nos descubrimos hijos e hijas amados por el mismo Padre y nos reconocemos hermanos y hermanas entre nosotros. Santa Teresa del Niño Jesús, cuando finalmente «vio» con claridad esta realidad, exclamó: «¡Al fin he encontrado mi vocación! ¡Mi vocación es el amor...! Sí, he encontrado mi puesto en la Iglesia [...]. En el corazón de la Iglesia, mi Madre, yo seré el amor» [2].

«Yo soy una misión en esta tierra»

La llamada de Dios, como decíamos, incluye el envío. No hay vocación sin misión. Y no hay felicidad y plena realización de uno mismo sin ofrecer a los demás la vida nueva que hemos encontrado. La llamada divina al amor es una experiencia que no se puede callar. «¡Ay de mí si no predicara el Evangelio!» (1 Co 9,16), exclamaba san Pablo. Y la Primera Carta de san Juan comienza así: «Lo que hemos oído, visto, contemplado y tocado —es decir, el Verbo hecho carne— se lo anunciamos también a ustedes para que nuestra alegría sea plena» (cf. 1,1-4).

Hace cinco años, en la Exhortación apostólica *Gaudete et exultate*, me dirigía a cada bautizado y bautizada con estas palabras: «Tú también necesitas concebir la totalidad de tu vida como una misión» (n. 23). Sí, porque cada uno de nosotros, sin ex-

cluir a nadie, puede decir: «Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 273).

La misión común de todos los cristianos es testimoniar con alegría, en toda situación, con actitudes y palabras, lo que experimentamos estando con Jesús y en su comunidad que es la Iglesia. Y se traduce en obras de misericordia material y espiritual, en un estilo de vida abierto a todos y manso, capaz de cercanía, compasión y ternura, que va contracorriente respecto a la cultura del descarte y de la indiferencia. Hacerse prójimo, como el buen samaritano (cf. Lc 10,25-37), permite comprender lo esencial de la vocación cristiana: imitar a Jesucristo, que vino para servir y no para ser servido (cf. Mc 10,45). Esta acción misionera no nace simplemente de nuestras capacidades, intenciones o proyectos, ni de nuestra voluntad, ni tampoco de nuestro esfuerzo por practicar las virtudes, sino de una profunda experiencia con Jesús. Sólo entonces podemos convertirnos en testigos de Alguien, de una Vida, y esto nos hace «apóstoles». Entonces nos reconocemos como marcados «a fuego por esa misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 273).

Icono evangélico de esta experiencia son los dos discípulos de Emaús. Después del encuentro con Jesús resucitado se confían recíprocamente: «¿No ardía acaso nuestro corazón, mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?» (Lc 24,32). En ellos podemos ver lo que significa tener «corazones fervientes y pies en camino» [3]. Es lo que deseo también para la próxima Jornada Mundial de la Juventud en Lisboa, que espero con alegría y que tiene por lema: «María se levantó y partió sin demora» (Lc 1,39). ¡Que cada uno y cada una se sienta llamado y llamada a levantarse e ir sin demora, con corazón ferviente!

Llamados juntos: convocados

El evangelista Marcos narra el mo-

termino griego que significa: asamblea de personas llamadas, convocadas, para formar la comunidad de los discípulos y discípulas misioneros de Jesucristo, comprometidos a vivir su amor entre ellos (cf. Jn 13,34; 15,12) y a difundirlo entre todos, para que venga el Reino de Dios.

En la Iglesia, todos somos servidores y servidoras, según diversas vocaciones, carismas y ministerios. La vocación al don de sí en el amor, común a todos, se despliega y se concreta en la vida de los cristianos laicos y laicas, comprometidos a construir la familia como pequeña iglesia doméstica y a renovar los diversos ambientes de la sociedad con la levadura del Evangelio; en el testimonio de las consagradas y de los consagrados, entregados totalmente a Dios por los hermanos y hermanas como profecía del Reino de Dios; en los ministros ordenados (diáconos, presbíteros, obispos) puestos al servicio de la Palabra, de la oración y de la comunión del pueblo santo de Dios. Sólo en la relación con todas las demás, cada vocación específica en la Iglesia se muestra plenamente con su propia verdad y riqueza. En este sentido, la Iglesia es una sinfonía vocacional, con todas las vocaciones unidas y diversas, en armonía y a la vez «en salida» para irradiar en el mundo la vida nueva del Reino de Dios.

Gracia y misión: don y tarea

Queridos hermanos y hermanas, la vocación es don y tarea, fuente de vida nueva y de alegría verdadera. Que las iniciativas de oración y animación vinculadas a esta Jornada puedan reforzar la sensibilidad vocacional en nuestras familias, en las comunidades parroquiales y en las de vida consagrada, en las asociaciones y en los movimientos eclesiales. Que el Espíritu del Señor resucitado nos quite la apatía y nos conceda simpatía y empatía, para vivir cada día regenerados como hijos del Dios Amor (cf. 1 Jn 4,16) y ser también nosotros fecundos en el amor; capaces de llevar vida a todas partes, es-





Domenico Ghirlandaio, «Vocación de los primeros apóstoles» (1481-1482)

pecialmente donde hay exclusión y explotación, indigencia y muerte. Para que se dilaten los espacios del amor [4] y Dios reine cada vez más en este mundo. Que en este camino nos acompañe la oración compuesta por san Pablo VI para la primera Jornada Mundial de las Vocaciones, el 11 de abril de

1964: «Jesús, divino Pastor de las almas, que llamaste a los Apóstoles para hacerlos pescadores de hombres, atrae a Ti también las almas ardientes y generosas de los jóvenes, para hacerlos tus seguidores y tus ministros; hazlos partícipes de tu sed de redención universal [...], descúbrelas los horizontes del mundo en-

tero [...]; para que, respondiendo a tu llamada, prolonguen aquí en la tierra tu misión, edifiquen tu Cuerpo místico, la Iglesia, y sean "sal de la tierra y luz del mundo" (Mt 5,13)». Que la Virgen María los acompañe y los proteja. Con mi bendición.

Roma, San Juan de Letrán,
30 de abril de 2023,
IV Domingo de Pascua.

Francisco

[1] Documento final de la xv Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos (3 al 28 de octubre de 2018), Los jóvenes, la fe y el discernimiento voca-

cional, 78.
[2] Manuscrito B, Carta a María del Sagrado Corazón (8 de septiembre de 1896): Obras Completas, Burgos 2006, 261.
[3] Cf. Mensaje para la 97 Jornada Mundial de las Misiones (6 enero 2023).
[4] «Dilatentur spatia caritatis»: San Agustín, Sermón 69: PL 5, 440.441.

La presentación del mensaje para la Jornada mundial de oración por las vocaciones

Empujados por la fantasía de Dios

Gracia y misión son los dos polos y «las dos dimensiones constitutivas de toda vocación y, por eso, son las dos palabras sobre las que el Papa Francisco se detiene en el mensaje». Lo subrayó el cardenal Lazzaro You Heung-sik, prefecto del Dicasterio para el clero, durante la presentación del mensaje del Papa Francisco para la 60ª Jornada mundial de oración por las vocaciones. El encuentro tuvo lugar la mañana del miércoles 26 de abril, en la sede de la oficina de prensa de la Santa Sede. Recordando que el tema de este año es precisamente «Vocación: gracia y misión», el purpurado explicó que «Dios nos ha creado con amor y por amor y, por eso, descubriendo nuestra propia vocación - en la vida personal, en la Iglesia, en la sociedad - el horizonte en el que entrar para abrirnos a la felicidad deberá ser el del amor». Se trata de «una vida donada, una vida gastada, una vida que arriesga proyectos de amor venciendo la tentación del cálculo y del egoísmo» y dejándose empujar

por la «fantasía de Dios que nos llama». Esta iniciativa del Padre, continuó el cardenal, «espera de nosotros una respuesta y, cuando no nos quedamos indiferentes, no sofocamos la voz de Dios, no rechazamos su invitación a "volar alto"», entonces su llamada «se concretiza en una misión», es decir, «en una elección de vida y en un compromiso que se realiza en las cosas de cada día, en los lugares que frecuentamos, en las palabras y en las actitudes que vivimos, en cada situación». Como ya sucedió el año pasado, indicó el prefecto, el mensaje de este año, pone el énfasis «en la vocación al don de sí, común a todos los cristianos: todos estamos llamados a estar en primera línea, a hacer la propia parte para que la tierra se convierta en la "casa común" en la que los individuos y los pueblos viven juntos como hermanos y hermanas, bajo la mirada del único Padre». El Papa Francisco en el mensaje subraya con vigor el «dinamismo del

encuentro» entre Dios y el hombre, que está «en el corazón de lo que entendemos» con la palabra «vocación». La institución de esta jornada, recordó el purpurado, fue una intuición profética de Pablo VI, mientras se estaba celebrando el concilio ecuménico Vaticano II. Y esta es una oportunidad «para recordar la alegría del encuentro con Jesús, que libera de la tristeza de una vida encerrada en la prisión del individualismo, amplía los horizontes, llena el corazón». Por su parte, el arzobispo Andrés Gabriel Ferrada Moreira, secretario del Dicasterio, hizo notar dos aspectos que están en la base del mensaje. En primer lugar la referencia explícita que Francisco hace al camino de gracia y misión personal; en segundo lugar, la relación entre el interés y la firme voluntad del Pontífice de promover la sinodalidad como forma de ser Iglesia. El arzobispo reveló que la elección del tema de este año está unida a la visita «ad limina» realizada en el 2022

por la Conferencia episcopal de Brasil, que con el Obispo de Roma compartió la experiencia de un año vocacional centrado precisamente en el binomio «gracia y misión». Sucesivamente el subsecretario del Dicasterio, monseñor Simone Renna, ofreció algunas sugerencias para una mejor difusión del mensaje y, más en general, sobre la pastoral vocacional a nivel diocesano, parroquial y familiar. El texto, explicó, podría ante todo ser valorado por una vigilia de oración, en la cual «se manifieste la sinfonía de las diferentes vocaciones, que deben ser todas cultivadas recordando su recíproca relación y dependencia». Además, sería oportuno dar relevancia al documento durante las celebraciones eucarísticas, haciendo referencia a las palabras del Papa y «pidiendo al Señor y el don de numerosas y santas vocaciones durante la oración de los fieles». Se podría además tratar el tema de la Jornada tanto en los grupos de catecismo de la iniciación cristiana, como en los

grupos juveniles, en los de novios y familias, como también en los seminarios. La difusión, finalmente, podría suceder también a través de las páginas de internet y los canales sociales de las comunidades cristianas. De la promoción de la pastoral vocacional habló para concluir don Eamonn McLaughlin, coordinador de la Oficina para los seminarios y la formación del Dicasterio. En toda parroquia, dijo, sería oportuno identificar una persona, sacerdote, religioso o laico, o un grupo de fieles, responsable de la promoción de la pastoral vocacional, «enamorado del Señor y testigo de la alegría de la fe». Después deseo que se instituyan y promuevan en las diócesis, regiones y países, los centros para las vocaciones, «llamados a promover y a mantener viva la necesidad de la pastoral vocacional». Todos los bautizados son, «no solo colaboradores, sino corresponsables, de tal iniciativa específica de la Iglesia».

El Papa a los participantes en la peregrinación de acción de gracias por la beatificación de Armida Barelli

Una nueva imagen de la mujer

Formidable precursora del tema del liderazgo de la mujer en la Iglesia y en la sociedad

Formidable precursora del tema del liderazgo femenino, Armida Barelli propuso una nueva imagen de la mujer, protagonista en la Iglesia y en la sociedad. Lo dijo el Papa Francisco a los participantes en la peregrinación un año después de la beatificación de la militante de Acción Católica cofundadora de la Universidad Católica del Sagrado Corazón, reunidos la mañana del sábado 22 de abril, en la Plaza de San Pedro. Publicamos, a continuación, su discurso.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Me alegra que hayáis venido en tan gran número a dar gracias al Señor por la beatificación de Armida Barelli, que tuvo lugar hace un año en Milán. Quisiera dar las gracias al responsable juvenil de la Acción Católica, que ha actuado como “portavoz” de todos, es decir, de las tres realidades que han promovido la causa de beatificación: la Universidad Católica del Sagrado Corazón, la Acción Católica italiana y los Misioneros de la Realeza de Cristo.

Me dirijo a ustedes en primer lugar desde la Universidad Católica. Armida Barelli fue una de las fundadoras y de ahí podemos extraer un primer rasgo de su figura: fue una mujer generadora. Reflexionemos un momento sobre este aspecto.

La mujer es la depositaria privilegiada de la generatividad -lo sabemos-, que puede realizarse a través de un diálogo de reciprocidad con el hombre. Barelli ha sido tejedora de grandes obras, y lo ha hecho tejiendo una formidable red de relaciones, viajando a lo largo y ancho de Italia y manteniéndose en contacto con todo el mundo. Así lo atestiguan sus numerosas y apasionadas cartas. Hoy no faltan, por desgracia, las pulsiones opuestas, es decir, desgenerativas. Son muy perjudiciales para la vida familiar, pero también se observan a nivel social, en polarizaciones y extremismos que no dejan lugar al diálogo y tienen un efecto deshumanizador. No dejar lugar al diálogo: pensemos un poco en ello.

También por lo que respecta a la cuestión del liderazgo femenino en el ámbito eclesial y social -del que Barelli puede considerarse una formidable precursora-, necesitamos un modelo integrado, que combine la competencia y el rendimiento, a menudo asociados al papel masculino, con el cuidado de los vínculos, la escucha, la capacidad de mediar, de crear redes y de hacer crecer las relaciones, consideradas durante mucho tiempo prerrogativa del género femenino y a menudo subestimadas en su valor productivo. En definitiva, también aquí es la integración, la reciprocidad de las diferencias lo que garantiza la generatividad incluso en el ámbito social y laboral. Se trata de una tarea confiada de manera especial a la Universidad Católica del Sagrado Corazón, cuya 99ª Fiesta Nacional se celebra mañana bajo el lema: “Por el bien del saber. Los desafíos del nuevo humanismo”. Esta gran institución académica está llamada hoy a tener el mismo impulso educativo y la misma iniciativa formativa que guiaron al padre Agostino Gemelli y a la beata Armida Barelli. Precisamente Barelli, a través del Ateneo, contribuyó a formar la conciencia civil en cientos de miles de jóvenes, entre ellos muchas mujeres. Una labor que se hará especialmente visible cuando, terminada la guerra, llegue el momento de reconstruir el país iniciando un proceso democrático. Aún hoy seguimos necesitando mujeres que, guiadas por la fe, sean capaces de dejar su huella en la vida espiritual, la educación y la formación profesional.

¡Gracias, amigos de la Universidad Católica del Sagrado Corazón! Que la Beata Armida siga inspirando nuestro trabajo.

Me dirijo ahora a vosotros, hermanos y

hermanas de la Acción Católica, y quisiera destacar un segundo rasgo de la Beata: el primer rasgo fue la generatividad, el segundo rasgo de la Beata es ser apóstol. Es distinto, es algo diferente. Uno puede generar cosas, pero no ser apóstol; Barelli generó y fue apóstola. Sabemos que el Reino de Dios germina, crece y da fruto continuamente en todas partes: la vida de Armida Barelli expresa esta dinámica y nos permite contemplar cómo el Señor realiza grandes cosas cuando las personas se hacen disponibles y dóciles a su voluntad, comprometiéndose con humildad, creatividad e iniciativa. Su biografía nos habla de una gran perseverancia en la búsqueda de la permanencia en el Señor, como un sarmiento en la vid, y muestra su deseo de compartir esta experiencia con muchos otros. Permanecer en el Señor como un sarmiento en la vid.

Armida escribe que, tras aceptar la propuesta del Papa de fundar la Juventud Femenina en Italia, siente “que ya no se pertenece a sí misma”, que debe hacer de su propia existencia un don para los demás, que ella misma es “una misión”, más allá de sus limitaciones e imperfecciones. En efecto, “nuestra imperfección no debe ser una excusa; al contrario, la misión es un estímulo constante para no quedarse en la mediocridad y para seguir creciendo” (Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, 121). Por eso resuena todavía hoy la invitación de la Beata a no contentarse con vivir de manera acomodaticia, conformándose con compromisos y autoabsoluciones -“no puedo hacerlo”, “no estoy a la altura”, “no tengo tiempo”, etc.-, sino a vivir como apóstoles de y en la alegría. Ser apóstoles y apóstolas significa ser



laicos y laicas con pasión, apasionados por el Evangelio y por la vida, preocupados por el bien vivir de todos y por construir caminos de fraternidad para dar alma a una sociedad más justa, más inclusiva, más solidaria. Y es importante hacer todo esto juntos, en la belleza de una experiencia asociativa que, por un lado, capacita para saber escuchar y dialogar con todos y, por otro, expresa ese “nosotros más grande” que educa en la vida eclesial, vida de un pueblo que camina junto.

En los ámbitos de la economía, de la cultura, de la política, de la escuela y del trabajo, en la atención constante a los más pequeños, a los frágiles y a los pobres, os animo a buscar caminos para caminar con todos, persiguiendo la paz y la justicia. Es lo que hizo en su tiempo la beata Armida Barelli con un espíritu de total confianza en el Señor y con un estilo marcado por la concreción.

En el corazón de vuestra vida asociativa, esté siempre la formación integral, y en el corazón de vuestra formación, la espiritualidad evangélica. Que el arraigo

go y la dedicación a la vida de vuestras Iglesias locales alimenten siempre en vosotros el impulso misionero, para ensanchar aún más vuestro corazón y vuestra mirada contemplativa sobre el mundo. Acojamos la exhortación de la Beata Armida, la “hermana mayor”, a amar, amar, amar sin medida, regenerados por el amor de Dios, que transforma la vida de las personas, de manera concreta y creíble, y a través de las personas activa procesos y caminos de renovación social. ¡Gracias, miembros de la Acción Católica!

Y ahora me dirijo a los Misioneros de la Realeza de Cristo, para que destaquemos en Armida su consagración en el mundo.

La consagración secular es una vocación, y una vocación exigente. La aprobación de los institutos seculares por Pío XII con Provida Mater Ecclesia fue una opción revolucionaria en la Iglesia, un signo profético. Y desde entonces el bien que hacen a la Iglesia es muy grande, dando valientemente testimonio en el mundo.

La consagración secular es paradigma de un nuevo modo de vivir como laicos en el mundo: laicos capaces de discernir las semillas del Verbo entre los pliegues de la historia, empeñados en animarla desde dentro como levadura, capaces de valorizar los gérmenes del bien presentes en las realidades terrenas como preludeo del Reino venidero, promotores de valores humanos, tejedores de relaciones, testigos silenciosos y activos de la radicalidad evangélica. San Pablo VI decía: “Si permanecen fieles a su vocación propia, los Institutos seculares se convertirán casi en el ‘laboratorio experimental’ en el que la Iglesia verifica las modalidades concretas de sus relaciones con el mundo”.¹

El vuestro, queridas hermanas, es un Instituto secular femenino, y esto pone en cuestión a las mujeres y su vocación particular en la Iglesia y en el mundo. La Beata Armida, con esta forma de vida, las promovió de una manera nueva, siguiendo el ejemplo de tantas mujeres testigos del Evangelio a lo largo de los siglos. El modelo que ella propuso también en la vida consagrada es una nueva imagen de la mujer, no para ser “protegida” y apartada, sino para ser enviada a construir el Reino, dándole confianza. Armida supo leer los signos de su tiempo y las necesidades más urgentes: pensemos en la necesidad de un renovado cuidado de la espiritualidad; pensemos en la formación y en la llamada al compromiso de las jóvenes; pensemos en el desafío educativo y en el sueño de una universidad católica en Italia; pensemos en la pasión por el mundo, partiendo de la certeza de la universalidad del mensaje de Cristo. Estas necesidades fueron para Armida Barelli terreno de compromiso y de misión.

De este modo se anticipó a los tiempos del Concilio Vaticano II, poniendo en práctica un estilo comunitario en el que mujeres y hombres, jóvenes y adultos, laicos y sacerdotes, trabajan juntos por la finalidad apostólica de la Iglesia, todos juntos protagonistas de la misma misión en virtud del Bautismo. A menudo nos cuesta emprender un camino de compromiso, porque pensamos que nunca estamos a la altura, en las opciones personales y en las de servicio a la comunidad. Si Armida estuviera hoy aquí, nos diría que si nos confiamos al Señor, nada es imposible. Confiamos a Él no es una delegación, es un acto de fe que da vigor e impulso a la esperanza y a la acción. Gracias también a vosotros, Misioneros de la Realeza de Cristo.

Queridos hermanos y hermanas, la Beata Armida nos ha reunido y nos ha ayudado a reconocer estos rasgos esenciales del ser cristianos hoy: la generatividad, el ser apóstoles y la consagración en el mundo. Generatividad, apostolado y consagración en el mundo. Cada uno puede abrazar vuestro ejemplo según su propia vocación: es una riqueza para todos nosotros, para toda la Iglesia. Por eso os agradezco tanto este encuentro. Os bendigo a todos y os pido que no olvidéis rezar por mí. Gracias.

¹ *Discurso al Consejo Ejecutivo de la Conferencia Mundial de Institutos Seculares* (en francés, 25 de agosto de 1976).

Doce mil en la Plaza de San Pedro “El amor del Señor canta en nuestras almas del Señor”

Sagrado Corazón, en Ti confío: inspirado en los escritos de Armida Barelli y del padre Agostino Gemelli, el himno, acompasado por las palmas de los doce mil presentes esta mañana en la plaza de San Pedro, selló el encuentro del papa Francisco con los participantes en la peregrinación en acción de gracias por la beatificación de la cofundadora de la Universidad Católica del Sagrado Corazón (UC), dirigente de la Acción Católica Italiana (ACI), cofundadora del Instituto Secular de las Misioneras de la Realeza de Cristo (IMR). Fue organizado -un año después de su elevación a los honores de los altares, el 30 de abril de 2022, en la catedral de Milán- por estas tres organizaciones, cuyos representantes se turnaron en el escenario antes y después de la llegada del Papa, en un momento, marcado por los testimonios y la oración, dirigido por monseñor Claudio Giuliodori, asistente eclesiástico general de ACI y UC, y animado por los coros de la Universidad de los Católicos Italianos y de la AC diocesana de Roma.

Cuatro temas vinculados a la figura de la que fue llamada “la Hermana Mayor” en los círculos en los que desempeñó un papel protagonista -la vocación laical, la espiritualidad, la formación de las jóvenes generaciones y el legado de su beatificación- fueron profundizados, entre otros, por Ernesto Preziosi, vicepostulador de la causa y autor del libro *La zingara del buon Dio* (La gitana del buen Dios), con prólogo del Papa Bergoglio, y por Maria Saccone, de Palermo, que abrazó la espiritualidad de Armida cuando era joven.

Un estruendo saludó la llegada de Francisco a la plaza de San Pedro a bordo del papamóvil.

Las canciones Resta qui con noi y Jesucristo eres mi vida acompañaron el largo recorrido por los distintos sectores, entre banderas y pancartas con frases de beatos, hasta que el Obispo de Roma llegó al parvis de la Basílica Vaticana.

En el saludo que le dirigió en nombre de los presentes, Emanuela Gitto, vicepresidenta nacional del Sector Juventud de la ACI, recordó lo mucho que Armida había hecho “por la Iglesia y por Italia, por la educación

y la cultura, por las jóvenes, en la primera mitad del siglo pasado”.

“Estamos aquí -añadió- porque la historia de la Beata” (cuya primera memoria litúrgica fue celebrada el 19 de noviembre por el cardenal Parolin, Secretario de Estado) “nos ha tocado personalmente y sigue haciendo arder nuestro corazón, mostrándonos que todos, y especialmente nosotros los laicos, podemos tender a la santidad, en la sencillez de nuestra vida. Su ejemplo de espiritualidad inspirada en San Francisco, su entrega incondicional y su íntima relación con Jesús son para nosotros un ejemplo vivo de una santidad que es posible, a partir de la vida cotidiana”.

“La oración y la devoción al Sagrado Corazón -concluyó Gitto- eran su brújula: ‘En Ti confío, a Ti me encomiendo, en Ti confío’. Y en su diario escribía: ‘El amor del Señor canta en mi alma’. También nosotros, hoy, decimos en voz alta que ‘el amor del Señor canta en nuestras almas’”.

Al final, el Papa rezó ante las reliquias de Barelli, mientras los presentes se preparaban para la celebración de la misa presidida en el mismo lugar por el arzobispo de Milán, monseñor Mario Delpini. “La historia de AC y UC -dijo en su homilía- cuenta cómo la beata Armida interpretó su tiempo, su vocación y su misión. El Espíritu de Dios dio vigor a una libertad joven, a un grupo de cristianos llamados a habitar su tiempo como el tiempo de las oportunidades que no hay que perder, de los desafíos que hay que afrontar, de las inercias insoportables. Inculcó así a la comunidad eclesial, a los hombres y mujeres de lo cotidiano y de lo ordinario un ardor extraordinario, una clarividencia llena de encanto y audacia, una pasión contagiosa por la Iglesia, por la misión, por la cultura, por Italia”. De ahí la invitación del prelado -en vísperas de la Jornada de la UC, cuyo tema es “Por el bien del conocimiento. Los desafíos del nuevo humanismo”- a “recoger el testimonio de Armida y de los fundadores de la universidad, acoger a Jesús y dejar que el Espíritu de Dios venza el demonio del descontento y del desánimo para no tener miedo y perseverar en la misión”.

El cardenal Semeraro preside en París el rito de beatificación de cinco religiosos asesinados por odio a la fe

Una historia de dolor que es una historia de esperanza

Hace ciento cincuenta y dos años, aún en el clima de las fiestas de Pascua, cinco religiosos fueron arrestados durante la Comuna de París. El Jueves Santo —era el 6 de abril de 1871— le tocó al padre Mathieu Henri Planchat, del Instituto de San Vicente de Paúl; y el 12 de abril, Miércoles Santo, a los padres Ladislas Radigue, Polycarpe Tuffier, Marcellin Rouchouze y Frézal Tardieu, de la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María y de la Adoración Perpetua del Santísimo Sacramento. Fueron asesinados el 26 de mayo y fue un viernes, día en el que la piedad cristiana recuerda semanalmente la muerte del Salvador. Así lo subrayó el cardenal Marcello Semeraro, prefecto del Dicasterio para las Causas de los Santos, durante la ceremonia de beatificación de los cinco mártires presidida —en representación del Papa Francisco— el sábado 22 de abril por la tarde en la iglesia parisina de San Sulpicio.

En su homilía, el cardenal recordó los acontecimientos en los que «se vieron implicados y se convirtieron en víctimas, y evidentemente no solo ellos, sino decenas de personas más, masacradas por la locura violenta de los revolucionarios»: acontecimientos que forman una «historia intrincada y compleja donde se mezclan diversas instancias, se superponen condiciones antiguas y nuevas, ideologías sociales y sentimientos irreligiosos, llamamientos a la verdad pero también ríos de mentiras, hasta formar una mezcla que envenena al hom-

bre». La historia de estos mártires se convierte así en «una advertencia también para hoy; en la perspectiva cristiana»; sin embargo, «sigue siendo una historia de esperanza», porque —subrayó el cardenal, citando una homilía de Benedicto XVI del 14 de junio de 2008— «el bien vence y, si a veces puede parecer derrotado por la opre-

abordados por Jesús resucitado y, finalmente, tras reconocerle al partir el pan», el prefecto dijo que se trata de un pasaje «entre los más bellos y evocadores del Evangelio». En su Jesús, Jean Guitton escribía a este respecto que «si hubiera que renunciar a todo el Evangelio por una sola escena en la que se resumiera enteramente, no dudaría cierta-

mente, «también nuestros mártires llevaron la cruz de Jesús»; pero luego, como Jesús, fueron «crucificados» para que experimentaran de primera mano sus palabras: «¡era necesario que Cristo padeciera estas cosas para entrar en su gloria!» En este «cuerpo», que es la Iglesia, añadió el prefecto, «incluso los relatos 'resignados',

con el Señor, de modo que también hay quien entiende Emaús como un lugar del espíritu». Luego está el anonimato del discípulo, que «camina junto a Cleofás y éste es un vacío que podría llenarse con el nombre de cada uno de nosotros». Cada uno, de hecho, casi «un lector in fabula, puede entrar en el relato evangélico». En cual-

res, que cuentan cómo afrontaron la muerte. En una carta dirigida a su hermano Eugène el 23 de mayo, el beato Planchat escribía: «Hemos podido confesarnos. Nuestro sacrificio está hecho [...]. No estoy triste, te lo aseguro: rezo por todos; reza por mí y por todos en la cárcel». En los primeros días del mismo mes, el beato Ladislas Radigue escribía a su superior: «He experimentado cuán bueno es el Señor y qué ayuda da a los que pone a prueba para gloria de su nombre. También he comprendido un poco, habiéndolo probado, la *superabundo gaudium in tribulatione* de san Pablo». Expresiones parecidas, añadió Semeraro, «podrían citarse de otros beatos. Comprendemos así cómo pueden adaptarse también a ellos, en el sentido más verdadero y real, las palabras del Apóstol: 'Pues si hemos sido incorporados a él en una muerte como la suya, lo seremos también en una resurrección como la suya' (Rm 6, 5)».

«Mirando al ejemplo de los bienaventurados mártires —concluyó el prefecto— y confiando en su intercesión ante el trono del Cordero, cada uno de nosotros puede rezar, quizá tomando prestadas las palabras de los dos de Emaús según la paráfrasis que J. S. Bach hizo de ellas en una de sus célebres cantatas: «Quédate con nosotros, Señor, Jesucristo, porque ha caído la tarde. Que tu Palabra divina, luz resplandeciente, nunca deje de iluminarnos. Que la luz de tu Palabra brille sobre nosotros y nos mantenga fieles a ti»».



sión y la astucia, en realidad sigue operando en silencio y en discreción dando frutos a largo plazo. Esta es la renovación social cristiana, basada en la transformación de las conciencias, en la formación moral, en la oración».

Refiriéndose al pasaje litúrgico de Lucas (24,13-35), con el relato de los dos discípulos que, «de camino a Emaús, fueron

mente en señalar la de los discípulos de Emaús».

Y, sin embargo, casi como contrapunto, el cardenal citó otras palabras del Evangelio: «Y terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar. Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo forzaron a llevar su cruz». (Mt 27, 31-32). Como el cirineo, co-

mo los de los dos que habían salido de Jerusalén, pueden transformarse en relatos 'misioneros', como concluye el relato: «narraron lo que había sucedido en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan». Y esto «no sólo se aplica a ellos. En el relato evangélico, de hecho, quedan algunas incógnitas interesantes». Una se refiere «al lugar del encuentro

quier lugar y «en cualquier situación en la que nos encontremos, podemos entrar en la historia y caminar junto a Cleofás; podemos dudar, lamentarnos y, finalmente, junto con él, reconocer al Señor y alegrarnos de su presencia».

El Cardenal recordó algunos testimonios recogidos durante el proceso de beatificación y canonización de los cinco márti-

En París la beatificación de Henri Planchat y cuatro compañeros mártires

Culpables sólo de haber sido consagrados

En el número 85 de la calle Haxo de París, en el distrito xx, hay una placa conmemorativa entre los restos de un muro de piedra. En ella está grabada una fecha: 26 de mayo de 1871. Conmemora una masacre: cinco consagrados asesinados por odio a la fe durante la Comuna de París (18 de marzo - 28 de mayo de 1871). Eran Henri Planchat, religioso de San Vicente de Paúl, y Ladislas Radigue, Polycarpe Tuffier, Marcellin Rouchouze y Frézal Tardieu, religiosos de los Sagrados Corazones de Jesús y María (Picpus). El 22 de abril, en la iglesia de San Sulpicio, el cardenal Marcello Semeraro, prefecto del Dicasterio para las Causas de los Santos, los ha beatificado en nombre del papa Francisco. La masacre no es muy conocida, pero sin duda se trata de un acto atroz perpetrado contra religiosos indefensos que no tenían otra culpa que servir a Dios y a la Iglesia. Fue un coletazo de la Comuna, que acabaría en un baño de sangre apenas dos días después.

Los Comunerios —que impugnaron la decisión de entregar Francia a los prusianos tras la derrota sufrida y la caída del Segundo Imperio— querían construir una sociedad más igualitaria, que

defendiera los derechos de los más pobres. En pocas semanas se adoptaron varios decretos o leyes en este sentido. Entre ellas figuraban la igualdad salarial entre hombres y mujeres, la reducción de la jornada laboral de los trabajadores y la separación de la Iglesia y el Estado. La Comuna no quería que sacerdotes y religiosos desempeñaran un papel social, porque consideraba su acción paternalista y, por tanto, perjudicial para la dignidad de los pobres. El entonces presidente del Consejo de Ministros, Adolphe Thiers, y el gobierno en el poder se refugiaron en Versalles.

Los pensadores de la Comuna, Théophile Ferré, Jules Vallès y Louise Michel, promueven un humanismo de reforma social, política y moral. Un «humanismo ateo», en palabras del teólogo Henri de Lubac. La Iglesia, en cambio, era considerada del lado de la burguesía. En este sentido, se sospechaba que conspiraba con el régimen de Versalles.

El 5 de abril, la Comuna adoptó una medida conocida como el «decreto de rehenes». Estipulaba que «todos los acusados, sustraídos al veredicto del jurado, serán rehenes del pueblo de Pa-

ris». En ese mes, casi trescientos sospechosos fueron arrestados, incluyendo sacerdotes, religiosos, laicos. Todos considerados enemigos de la Comuna. Fueron encarcelados en la prisión de Mazas, cerca de la Gare de Lyon. Entre ellos estaba monseñor Georges Darboy, arzobispo de París, detenido el 4 de abril, pero también el padre Planchat. Fue capturado dos días más tarde mientras confesaba en una iglesia del barrio de Charonne. Era culpable de ser muy popular entre la población de la zona, totalmente descristianizada, y de dirigir un oratorio. No desempeñó ningún papel político, sólo pastoral y caritativo.

Cuando las tropas del gobierno de Versalles entraron en París el 21 de mayo, comenzaron las ejecuciones sumarias y miles de comuneros fueron asesinados. En respuesta, los comuneros masacraron a prisioneros y civiles simpatizantes o presuntamente simpatizantes de Versalles. Invocaron el «decreto de los rehenes», que estipulaba que por cada ejecución de un prisionero de guerra o simpatizante de la Comuna, se ejecutaría inmediatamente a un número triple de rehenes, que serían designados por sorteo. Un jurado de fiscales

debía decidir sobre la culpabilidad de los prisioneros antes de que pudieran ser considerados rehenes. Pero en el caso de los cinco clérigos esto no ocurrió. Estaban encarcelados en la prisión de La Roquette cuando, el 26 de mayo, el coronel Émile Gois tomó la decisión de ejecutarlos. Los sacó de la cárcel y los llevó al cuartel general de la Guardia Nacional, en la calle Haxo. Eran 36 gendarmes, 10 sacerdotes y religiosos y 4 personas consideradas espías.

Por el camino, una turba enfurecida pidió a gritos una masacre. Los rehenes fueron fusilados de diez en diez, a pesar de la oposición de algunos dirigentes de la Comuna presentes en el lugar. Las ejecuciones duraron aproximadamente un cuarto de hora, en un ambiente de ferocidad sin precedentes, entre vítores y gritos de odio de la multitud: «¡Viva la Comuna! ¡A muerte! ¡A muerte!»

El coronel Gois entró en un callejón seguido por los prisioneros. Un brigadier de artillería se detuvo en la entrada y propinó a cada prisionero un vigoroso golpe. El padre Tuffier tropezó en el escalón del umbral: el puñetazo del soldado le hizo perder el equilibrio y cayó de bruces al

suelo. Un comunero le golpeó con la culata de un fusil y le obligó a levantarse.

Junto con los guardias, la multitud se había precipitado al callejón. Hombres, mujeres e incluso niños golpeaban a sus víctimas a su antojo, las empujaban y las arrastraban al suelo. Al mismo tiempo, se oían gritos en las calles, casas y jardines cercanos. Algunos gendarmes a punto de ser fusilados se apresuraron a reunir pequeños paquetes que contenían dinero, recuerdos o una nota de despedida, y pidieron a sus verdugos que se los entregaran a sus familias. Pero incluso esta petición era recibida con desprecio y el paquete era confiscado o destruido.

Cinco o seis minutos después de que los rehenes hubieran entrado en el callejón, algunos dirigentes de la Comuna intentaron detener la masacre, pero fracasaron. Querían suspender la ejecución, el tiempo suficiente para convocar una corte marcial o un consejo de guerra, sustrayendo a las víctimas a la furia de la turba. El capitán Dalivous, que presidía la masacre junto con el coronel Benot, preguntó al pueblo si había que perdonar la vida a los prisioneros o ejecutarlos. Entonces estallaron los gritos:

«¡Muerte, muerte!». En ese momento, tres gendarmes fueron empujados al paredón con las culatas de los fusiles. Mientras Planchat rogaba a los verdugos que perdonaran a los padres de familia, a los gendarmes y a los rehenes civiles, ofreciéndose como sacrificio por ellos junto con los demás sacerdotes, un joven, encolerizado por este gesto, se lanzó contra él y lo puso contra la pared: «¡Yo me encargo de los padres de familia!». Esta fue la señal para una masacre. Inmediatamente estalló un tiroteo furioso y desordenado. Los tres gendarmes cayeron al suelo. Dalivous y los demás cargaron y descargaron sus armas sin descanso. De los testimonios recogidos por el tribunal militar de Versalles se desprende que, cuando un comunero se disponía a disparar contra un joven gendarme, el padre Tuffier se abalanzó sobre el asesino, lo empujó y se colocó frente a la víctima. Su gesto desencadenó una nueva oleada de violencia e insultos contra él. «¡Tres tiros por eso!», se le oyó gritar.

En respuesta, el clérigo hizo un gesto de bendición y pidió que le dejaran rezar, antes de ser abatido por la furia ciega de sus verdugos.

Francisco pide a la Papal Foundation promover la unidad

Esas divisiones facciosas que hieren a la Iglesia

«Vemos también en nuestros días cómo la unidad de la Iglesia está herida por la división... Esto a menudo es causado por influencia de ideologías y movimientos que, incluso teniendo a veces buenas intenciones, terminan por fomentar partidos y críticas, donde cada uno desarrolla un cierto complejo de superioridad cuando se trata de comprender la práctica de la fe». Lo dijo el Papa Francisco dirigiéndose a los miembros de la Papal Foundation recibidos en audiencia, en la mañana del viernes 21 de abril, en la Sala del Consistorio.

Eminencias, excelencias, me complace saludaros, miembros, administradores y delegados de la Papal Foundation, y expresar mis mejores deseos, acompañados de la oración, por vuestra permanencia en la Sede de Pedro, llamado por el Señor en la Última Cena, en la presencia de los otros, para confirmar a los otros, y servir como signo visible de unidad para la Iglesia (cfr Lc 22,31-32). Esta encomendación pública de responsabilidad, transmitida a sus sucesores, es compartida en varias medidas por todas las realidades que, directa o indirectamente, asisten al Papa en el cumplimien-

to de su misión. Al estar calificada como "papal" - Papal Foundation -, queridos hermanos y hermanas, vuestra fundación se puede ciertamente considerar entre éstas. A la luz de la responsabilidad por la unidad encomendada a Pedro y a sus sucesores, quisiera subrayar dos aspectos de vuestra colaboración a la misión del Papa. El primero es la promoción de la unidad. Lamentablemente, vemos también en nuestros días cómo la unidad de la Iglesia está herida por la división. Y el diablo es especialista en la lucha contra la unidad, ¡él es un especialista! Esto a menudo es causado por influencia de ideologías y movimientos que, incluso teniendo a veces buenas intenciones, terminan por fomentar partidos y críticas, donde cada uno desarrolla un cierto complejo de superioridad cuando se trata de comprender la práctica de la fe. Esto está ulteriormente agravado por la aplicación de una terminología mundana, sobre todo de tipo político, cuando se habla de la Iglesia y de la fe misma. San Pablo advirtió a la Iglesia naciente de estos instrumentos de división, que ha-

blan de forma superficial o rechazan del todo la naturaleza de la Iglesia, como unidad en la diversidad, como unidad sin uniformidad (cfr 1 Cor 3,1-9; Rm 16,17-18). Y Aquel que hace esta unidad sin uniformidad, el único capaz de hacerlo es el Espíritu Santo. Motivados por una fe sincera y por el vivo deseo de ayudar a los otros, los miembros de la Papal Foundation se elevan por encima de estas divisiones facciosas y promueven la unidad a través de la generosa financiación, cada año, de numerosos proyectos y becas que brindan asistencia vital, sin prejuicios o discriminación, a nuestros hermanos y hermanas en el mundo entero. Con gratitud por vuestro testimonio en este sentido, os animo a perseverar en vuestro particular servicio a la unidad de la Iglesia universal. El segundo aspecto, recordado por responsabilidad encomendada a Pedro y a sus sucesores para la unidad de la Iglesia, es la transparencia. Unidad y transparencia. Como sabéis, en los últimos años la Santa Sede ha dado pasos significativos para garantizar que los servicios prestados a la



Iglesia universal y a la sociedad en general por sus diversos dicasterios, instituciones y oficinas se lleven a cabo con la adecuada transparencia. Esto es particularmente importante en el servicio de caridad, que confía en la buena voluntad y la generosidad de tantas personas en todo el mundo. Aunque no sean comparables al inmenso daño que deriva de la incapacidad de proteger a los más vulnerables de varias formas de abuso, los escándalos financieros causados por la falta de vigilancia y transparencia dañan el buen nombre de la Iglesia y pueden cuestio-

nar la credibilidad de la misma fe. Al respecto, doy las gracias y aprecio a la Papal Foundation por el constante compromiso para mantener medidas adecuadas de transparencia, para que la financiación de becas y proyectos vaya verdaderamente en beneficio de quien lo necesita y contribuya a la edificación del Reino de Dios en la tierra. Y nada se quede por el camino, o en los bolsillos. Queridos amigos, expreso una vez más mi gratitud por todo vuestro compromiso y rezo para que seáis renovados en vuestro celo para asistir la

obra de caridad del Obispo de Roma, que preside en la caridad a la Iglesia entera (cfr Ignacio de Antioquía, Carta a los Romanos, Proemio). ¡Gracias, gracias de verdad! Sé que vosotros hacéis este trabajo con alegría, con gozo. Nunca perdáis el sentido del humor, nunca, adelante con esto, que es muy importante. Os encomiendo, con vuestras familias y los que están asociados a vuestra misión, a la intercesión de María, Madre de la Iglesia, y de corazón os bendigo. Y os pido, por favor, que no os olvidéis de rezar por mí. ¡Gracias!

Sor Bernarda Heimgartner, gran portadora de esperanza

SUOR FRANZISKA MITTERER
Hermanas de la Santa Cruz

Ella trajo a los hombres mucha esperanza, Sor Bernarda Heimgartner: el 26 de noviembre de 2022 conmemoramos el 200 aniversario del nacimiento de la fundadora de las Hermanas (Maestras) de la Santa Cruz de Menzingen. Nació en 1822 en el cantón de Argovia, en la Suiza alemana. Junto con dos compañeras, fundó en 1844 una congregación de hermanas maestras por iniciativa del fraile capuchino Teodosio Florentini, responsable de la educación de las jóvenes, que contribuyó de manera esencial al desarrollo del papel de la mujer. Anna Maria Heimgartner —que como monja adoptaría el nombre de Sor Bernarda— tuvo la suerte de aprender de niña a leer y escribir en la escuela local de su pueblo natal, Fislisbach, en el cantón de Argovia. María es muy inteligente y felizmente consciente de este privilegio. Cuando, en la década de 1830, el padre capuchino Theodosius Florentinus tuvo la idea de fundar una comunidad de monjas para la educación de las jóvenes, Ana María aceptó inmediatamente. En 1839, junto con dos compañeras, Florentini la envió al convento "Maria Krönung" de Baden. Entretanto, la situación política se volvió cada vez más inestable y anticlerical, y el convento de "Maria Krönung" fue cerrado, al igual que otros conventos: la formación docente se suspendió temporalmente. Mientras tanto, Teodosio si-

gue animando a las jóvenes a estudiar: en Friburgo de Brisgovia continuó su formación con las monjas ursulinas y completan su noviciado en Ribeauvillé, Alsacia. Las tres jóvenes hermanas quieren llevar también a Suiza el tipo de

de 1844 en Altdorf, en el convento capuchino del padre Teodosio, y pueden así comenzar su labor en Menzingen. Pronto la comunidad de hermanas creció y así las hermanas, en grupos de dos o tres, fueron a los pueblos de

llar su potencial a través de la educación y emprender así el camino de la emancipación. En efecto, la Ilustración católica pretendía crear un vínculo entre la razón y la fe, pero sin descuidar el conocimiento de la Biblia.

liberales, en cambio, sospechan que se limita a enseñar ejercicios de devoción a los niños. Al mismo tiempo, cada vez más mujeres jóvenes se unen a la congregación de maestras: en Menzingen, donde tiene su sede la fundación,

formación en la fe es uno de sus principales compromisos y esto se lleva a cabo a través del trabajo pastoral, la enseñanza de la religión, la formación en la fe desde una edad temprana, con la oferta de eventos espirituales, especialmente para los jóvenes, tales como ejercicios espirituales. Hoy en día, muchas hermanas en Europa son ancianas y necesitan cuidados; sin embargo, todavía en sus asilos, son conscientes de su misión y a menudo consiguen dar al personal de enfermería un punto de apoyo firme en la vida y la fe.

Las hermanas animan a las jóvenes a trabajar con sus hermanas en África durante un tiempo, y así las jóvenes pueden profundizar en su propia fe, en cuya base está siempre el objetivo de Sor Bernarda: potenciar las propias posibilidades de cada persona.



vida religiosa que se vive en Ribeauvillé, yendo en pequeños grupos a pueblos más pequeños para enseñar. Su proyecto está destinado a tener éxito.

En pequeños grupos por los pueblos

El párroco de Menzingen, en el cantón de Zug, ya tenía la intención de crear una escuela siguiendo el modelo de Ribeauvillé. Mientras tanto, sor Bernarda y sus compañeras emiten sus votos en octubre

montaña para enseñar a los niños en las escuelas de los pueblos - rodeadas de gran miseria. Sor Bernarda, en su papel de directora, anima a sus hermanas —escribiéndoles y visitándolas— a perseverar en su labor de enseñanza. Existe abundante documentación que demuestra que, durante las visitas de las autoridades estatales, los logros escolares de las Hermanas de Menzingen son siempre muy apreciados. Las monjas se forman a la luz de la Ilustración católica: quieren que las niñas y las mujeres puedan desarro-

Despreciadas por conservadores y liberales

Pero con su trabajo, la Hermana Bernarda no sólo hace amigos. Los representantes del entorno católico, en el que trabajan principalmente sus hermanas, rechazan la educación de las jóvenes. Según su mentalidad, sus hijas y esposas sólo deben trabajar en el ámbito familiar: tener hijos, criarlos, cocinar, llevar la casa y ser responsables de la religión dentro de la familia. Pero no sólo los conservadores rechazan a Sor Bernarda: los

se ha creado una escuela en la que las jóvenes estudian para ser maestras.

Potenciar el interior de las personas

Desde 1883, las Hermanas comenzaron su misión en África, y a principios del siglo XX también en la India y América Latina, y más tarde en Sri Lanka. En Europa, las Hermanas (Maestras) de la Santa Cruz de Menzingen llegaron a Italia y después a Alemania e Inglaterra. Hoy en día, la

Conclusión

Sor Bernarda Heimgartner fue una gran mujer cuya obra tuvo un efecto extraordinario en la sociedad y en la Iglesia. En 1994 se reconocieron sus virtudes heroicas. Aunque todavía no se ha reconocido oficialmente un milagro para su canonización, muchas personas confían en ella como intermediaria con Dios. Ella nos da a las Hermanas de la Santa Cruz el incentivo para seguir poniendo de relieve los dones propios de cada persona.

#sistersproject

Hollerich: El Sínodo nos une en el servicio a Dios y a la gente

VIENE DE LA PÁGINA 5

prender verdaderamente la llamada que Dios hace a su Iglesia en el mundo de hoy.

Concretamente, ¿qué ocurrirá de aquí a septiembre?

Se enviará el texto y se presentará a los participantes. Pienso que tendremos aun mucho trabajo por hacer, porque hay muchos elementos nuevos que ver punto por punto. Y no está dicho que nuestras decisiones —las del relator, el secretario general, el secretario especial— tengan que seguirse, porque todo se someterá al Consejo del Sínodo y al Papa. No hay sinodalidad sin los obispos, ni contra los obispos, y no hay sinodalidad sin Pedro o contra Pedro. Todo se le propone al Santo Padre para su ok, para su bendición, de lo contrario no podemos continuar. Somos católicos y queremos seguir siéndolo.

Usted ha participado en las asambleas en los distintos continentes. ¿Ha encontrado también respuestas "tibias" o alguna resistencia?

He notado dos tentaciones. La primera es la de asimilar todo en los viejos esquemas. Es la tentación que por comodidad yo llamo "de derecha", que dice: nosotros queremos hacer lo que siempre hemos hecho, no queremos preocuparnos verdaderamente de algo nuevo. Pero también existe la tentación "de izquierda", según la cual todos los temas considerados importantes en la Iglesia deben discutirse en el Sínodo. Pero esto no es posible. El Sínodo tiene un título y este título es una tarea para nosotros: sinodalidad, comunión, participación, misión. El Sínodo se centrará en esto, no en todos los demás temas. No discuto la importancia de los otros temas, que llevaremos al Santo Padre, para que reflexione sobre ellos como él elijirá. Pero el Sínodo será sobre la sinodalidad.

¿Cómo puede el Sínodo interrogar a una persona que no estará directamente implicada y que no ha tenido la oportunidad de estarlo en la fase preparatoria en las diócesis?

En primer lugar, le pediría que rezara, porque para hacer la voluntad de Dios es necesario rezar mucho. Debemos contar con el apoyo de la oración de toda la Iglesia. Y después le pediría que trate de vivir el Sínodo en su propio corazón, en su comunidad —laboral o eclesial—, porque así su oración no se quedará abstracta. Sueño con una gran participación en la oración por el Sínodo. El cardenal Mario Grech dijo algo que me pareció bellísimo: tratemos de tener el estilo de Jesús. Cuando se ve la Iglesia, hay que reconocer a Jesús. Esto es muy importante, de lo contrario, ¿cómo podremos evangelizar si la gente no reconoce a Jesús en nosotros? Y para eso necesitamos la conversión.

La sinodalidad no es posible sin la conversión, y esta conversión es necesaria para todos, a la derecha, a la izquierda e incluso en el centro.

También laicos con derecho a voto



VIENE DE LA PÁGINA 5

Asamblea, es decir, que no tienen derecho a voto. Se trata de expertos (personas expertas en diversas materias) a los que se unirán, por primera vez, varios facilitadores, es decir, personas experimentadas cuya tarea consistirá en facilitar los trabajos en los distintos momentos de la Asamblea. También participarán delegados fraternos, miembros de otras Iglesias y Comunidades Eclesiales.

7. ¿Qué significa entonces la inclusión de no obispos entre los miembros de la

Asamblea sinodal? ¿Acaso cambia la naturaleza episcopal de la Asamblea? El Santo Padre aprobó, el 17 de abril de 2023, la extensión participativa en la Asamblea sinodal a los "no obispos" (sacerdotes, diáconos, consagrados y consagradas, laicos y laicas). Esta elección está en continuidad con la progresiva apropiación de la dimensión sinodal constitutiva de la Iglesia y la consiguiente comprensión

de las instituciones a través de las cuales se ejerce.

El Sínodo de los Obispos fue instituido por Pablo VI con el motu proprio *Apostolica sollicitudo* (15 de septiembre de 1965) como «un consejo estable de Obispos para la Iglesia universal, sujeto directo e inmediatamente a Nuestra autoridad», con la tarea de aconsejar al Sucesor de Pedro, participando así en la solicitud por toda la Iglesia. No obstante, desde el principio Pablo VI dejó claro que «este Sínodo, como todas las instituciones humanas, se podrá ir perfeccionando con el pasar del tiempo». La necesidad de este perfeccionamiento ha surgido con la progresiva recepción del Concilio Vaticano II, en particular de las relaciones existentes entre el Pueblo de Dios, el Colegio episcopal y el Obispo de Roma.

En este marco se inscribe la constitución apostólica *Episcopalis communio* (15 de septiembre de 2018), que transforma el Sínodo de los Obispos de acontecimiento en proceso, articulado en tres fases sucesivas (preparatoria, cele-

brativa, ejecutiva). La Asamblea que nos disponemos a celebrar en Roma el próximo mes de octubre pertenece a la fase celebrativa, en continuidad con la primera fase, que tuvo lugar con la consultación del Pueblo de Dios en las Iglesias particulares y las sucesivas etapas de discernimiento eclesial en las Conferencias Episcopales y Asambleas Continentales. El Instrumentum Laboris que constituirá la base de los trabajos para la Asamblea de octubre es fruto de este proceso de escucha en todos los niveles de la vida de la Iglesia. Este proceso sinodal, iniciado por el Santo Padre, «principio y fundamento visible de unidad de toda la Iglesia» (cf. *LG 23*), ha sido posible porque cada Obispo ha abierto, acompañado y concluido la fase de consultación del Pueblo de Dios. De este modo, el proceso sinodal ha sido al mismo tiempo un acto de todo el Pueblo de Dios y de sus Pastores, en cuanto «principio y fundamento visible de unidad en sus Iglesias particulares, formadas a imagen de la Iglesia uni-

versal, en las cuales y a base de las cuales se constituye la Iglesia católica, una y única» (*LG 23*).

En esta perspectiva debe entenderse la decisión del Santo Padre de mantener la especificidad episcopal de la Asamblea convocada en Roma, pero al mismo tiempo de no limitar su composición sólo a los obispos, admitiendo un cierto número de no obispos como Miembros de pleno derecho.

Esta decisión refuerza la solidez del proceso en su conjunto, incorporando en la Asamblea la memoria viva de la fase preparatoria, a través de la presencia de algunos de los que fueron sus protagonistas, restituyendo así la imagen de una Iglesia-Pueblo de Dios, fundada en la relación constitutiva entre sacerdocio común y sacerdocio ministerial, y dando visibilidad a la relación de circularidad entre la función profética del Pueblo de Dios y la función de discernimiento de los Pastores. Gracias a una mejor integración con la fase preparatoria, la Asamblea concreta el anhelo de que pueda «transformarse en expresión de la colegialidad episcopal dentro de una Iglesia toda sinodal» (Francisco, *Discurso en el 50 aniversario del Sínodo*).

Es, por tanto, en el registro de la memoria que se inscribe la presencia de los no obispos, y no en aquel de la representación. De este modo, la especificidad episcopal de la Asamblea sinodal no resulta afectada, sino incluso confirmada. Así lo demuestra, en primer lugar, la proporción numérica entre obispos y no obispos, siendo estos últimos inferiores al 25% del número total de miembros de la Asamblea. Pero sobre todo lo demuestra la modalidad de designación de los no obispos: éstos, en efecto, no son elegidos por algún *demos* o *coetus*, cuya representación asumirían, sino que son nombrados por el Santo Padre a propuesta de los organismos a través de los cuales se realiza la colegialidad episcopal a nivel de las áreas continentales, arraigando su presencia en el ejercicio del discernimiento de los Pastores.

La Asamblea tendrá ocasión de reflexionar sobre la experiencia concreta que realizará, con vistas a formular propuestas sobre el modo de proceder en el futuro.

Regreso a Budapest

VIENE DE LA PÁGINA 1

Bruni recordó que el 41º viaje internacional de Francisco, segundo de este 2023, después del de África, presenta una novedad respecto a lo previamente anunciado: el encuentro con la Iglesia greco-católica húngara.

De fondo están la guerra en la cercana Ucrania, con la cual Hungría comparte 170 kilómetros de frontera, y el tema de la acogida a la gente que huye del conflicto: un millón de ucranianos ha cruzado la frontera y la mayoría de ellos han seguido el viaje hacia Occidente, pero muchos se han quedado.

Además, en Budapest y alrededores está todavía vivo el recuerdo de las persecuciones que duraron más de cuarenta años después de la ocupación soviética de 1945. Tales temáticas deberían encontrar espacio en los seis discursos (cinco más una homilía al que le seguirá la oración del Regina coeli) que el Papa pronunciará en italiano.

El viaje inicia la mañana del viernes 28, con llegada a Budapest a las 10 de la mañana. A continuación, el Pontífice se dirige al Palacio Sándor, donde tendrá lugar en la plaza la ceremonia de bienvenida; y dentro

la visita de cortesía a la presidenta de la República y un encuentro con el primer ministro. Seguirá en el cercano ex monasterio carmelita, sede precisamente del jefe del Gobierno húngaro, el primer encuentro con discurso público: con las autoridades, los representantes de la sociedad civil y el cuerpo diplomático. En la tarde Francisco estará con los obispos, los sacerdotes, los diáconos, los consagrados, las consagradas, los seminaristas y los operadores pastorales húngaros en la catedral de San Esteban, en representación de todos los católicos húngaros, los cuales son el 39% de la población (cerca de millones de habitantes) mayoría cristiana (52,8% del total).

La jornada del sábado 29 comenzará con una visita privada a los niños con discapacidad visual y motora del instituto que lleva el nombre del beato László Batthyány-Strattmann (1831-1870), médico elevado al honor de los altares hace treinta años, el 23 de marzo de 2003, por san Juan Pablo II. La casa para niños ciegos siempre ha sido dirigida por sor Anna Fehér — también ella con discapacidad visual y conocida como la "madre Teresa de Hungría" — hasta su muerte, que tuvo lugar el 13 de



enero de 2021. Después Francisco se reunirá entre los pobres y refugiados en la iglesia de santa Isabel de Hungría. Entre ellos algunos romanos — en el país constituyen el 3,2% de la población — que interpretarán un canto tradicional.

El Pontífice irá a pie a la cercana parroquia greco-católica Protección de la Madre de Dios. Fue el mismo Pontífice quien reorganizó el 20 de marzo de 2015 el cuidado pastoral de 400 mil fieles de rito bizantino concentrados sobre todo en el noroeste del país.

El sábado por la tarde, cita con los

jóvenes en el Papp László Budapest Sportaréna, y para concluir, en privado, con los miembros de la compañía de Jesús en la nunciatura apostólica.

Finalmente, el domingo 30 el Papa por la mañana celebrará la misa en la plaza Lajos Kossuth y por la tarde se reunirá con el mundo académico y de la cultura en la facultad de Informática y Ciencias biónicas de la Universidad católica Péter Pázmány. Al finalizar, hacia las 17.30, se dirigirá al aeropuerto para la ceremonia de despedida de Hungría.

El Papa habla de la oración de los contemplativos como fuerza invisible que sostiene la misión

Los monjes son un puente de intercesión para la Iglesia y el mundo

Monjes y monjas son «puentes de intercesión» para la Iglesia y para el mundo entero: lo dijo el Papa Francisco en la audiencia general de la mañana del miércoles 26 de abril, en la plaza de San Pedro. Prosiguiendo las reflexiones sobre los testigos del cielo apostólico, el Pontífice profundizó en el rol de tantos «hermanas y hermanos que renuncian a sí mismos... para imitar a Jesús en el camino de la pobreza, la castidad y la obediencia y para interceder a favor de todos», elogiando la oración de los contemplativos como forma invisible de apoyo a la evangelización y deteniéndose en particular en la figura de san Gregorio de Narek.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Proseguimos las catequisis sobre los testigos del cielo apostólico. Empezamos por san Pablo y la vez pasada vimos los mártires, que anuncian a Jesús con la vida, hasta donarla por Él y por el Evangelio. Pero hay otro gran testimonio que atraviesa la historia de la fe: el de las monjas y los monjes, hermanas y hermanos que renuncian a sí mismos, renuncian al mundo para imitar a Jesús en el camino de la pobreza, la castidad y la obediencia y para interceder a favor de todos. Sus vidas hablan de sí, pero nosotros podríamos preguntarnos: ¿cómo puede la gente que vive en un monasterio ayudar al anuncio del Evangelio? ¿No sería mejor que usaran sus energías en la misión? ¿Saliendo del monasterio y predicando el Evangelio fuera del monasterio? En realidad, los monjes son el corazón palpitante del anuncio, su oración es oxígeno para todos los miembros del Cuerpo de Cristo, su oración es la fuerza invisible que sostiene la misión. No es casualidad que la patrona de las misiones sea una monja, santa Teresa del Niño Jesús. Escuchemos cómo descubrió su vocación, escribió esto: «Comprendí que sólo el amor podía hacer actuar a los miembros de la Iglesia; que, si el amor llegaba a apagarse, los apóstoles ya no anunciarían el Evangelio y los mártires se negarían a derramar su sangre... Comprendí que el amor encerraba en sí todas las vocaciones [...]. Entonces, al borde de mi alegría delirante, exclame: ¡Jesús, amor mío..., al fin he encontrado mi vocación! ¡Mi vocación es el amor...! [...] En el corazón de la Iglesia, mi Madre, yo seré el amor» (*Manuscrito autobiográfico "B", 8 de septiembre de 1896*). Los contemplativos, los monjes, las monjas: gente que reza, trabaja, reza en silencio, por toda la Iglesia. Y esto es el amor: es el amor que se expresa rezando por la Iglesia, trabajando por la Iglesia, en los monasterios.

Este amor por todos anima la vida de los monjes y se traduce en su oración de intercesión. Al respecto quisiera traerlos como ejemplo a san Gregorio de Narek, doc-



pueblo de Dios y de aquí viene la costumbre de que la gente —el pueblo de Dios— cuando encuentra a un consagrado, una consagrada, dice: “Reza por mí, reza por mí”, porque sabe que hay una oración de intercesión. Nos hará bien —si podemos— visitar algún monasterio, porque ahí se reza y se trabaja. Cada uno tiene su propia regla, pero las manos siempre están ocupadas: ocupadas con el trabajo, ocupadas con la oración. Que el Señor nos dé nuevos monasterios, nos dé monjes y monjas que lleven adelante la Iglesia con su intercesión. Gracias.

Al finalizar la catequesis, antes de guardar el canto del Pater Noster e impartir la bendición final, el Pontífice saludó a los varios grupos presentes, exhortando a no olvidarse de rezar por el martirizado pueblo ucraniano, víctimas de la guerra.

tor de la Iglesia. Es un monje armenio, que vivió entorno al año 1000, que nos ha dejado un libro de oraciones, en el cual se ha derramado la fe del pueblo armenio, el primero en abrazar el cristianismo; un pueblo que, aferrado a la cruz de Cristo, ha sufrido tanto a lo largo de la historia. Y san Gregorio pasó en el monasterio de Narek casi toda su vida. Allí aprendió a escuchar las profundidades del alma humana y, fundiendo poesía y oración, marcó la cima tanto de

la literatura como de la espiritualidad armenia. El aspecto que más conmueve en él es precisamente la solidaridad universal de la que es intérprete. Y entre los monjes y las monjas hay una solidaridad universal: cualquier cosa que sucede en el mundo, encuentra lugar en su corazón y rezan. El corazón de los monjes y las monjas es un corazón que capta como una antena, capta qué sucede en el mundo y reza e intercede por esto. Y así viven en unión con el Señor y

con todos. Escribe san Gregorio de Narek: «Yo cargué voluntariamente todas las culpas, desde las del primer padre hasta las del último de sus descendientes» (*Libro de las Lamentaciones, 72*). Y como hizo Jesús, los monjes toman sobre ellos los problemas del mundo, las dificultades, las enfermedades, tantas cosas y rezan por los demás. Y estos son los grandes evangelizadores. ¿Cómo es que los monasterios viven encerrados y evangelizan? Porque con la palabra, el ejemplo, la inter-

cesión y el trabajo cotidiano, los monjes son un puente de intercesión por todas las personas y por los pecados. Ellos lloran también con las lágrimas, lloran por sus pecados —todos somos pecadores— y también lloran por los pecados del mundo, y rezan e interceden con las manos y el corazón hacia lo alto. Pensemos un poco en esta —permitidme la palabra— “reserva” que nosotros tenemos en la Iglesia: son la verdadera fuerza, la verdadera fuerza que lleva adelante al

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española. Por intercesión de los santos y las santas que entregaron su vida al Señor en el silencio del claustro —por ejemplo, san Gregorio de Narek, santa Teresita del Niño Jesús y tantos otros—, pidamos la gracia de sentirnos necesitados de Dios y aprender a orar intercediendo por todos. Que Jesús nos bendiga y la Virgen Santa los cuide. Muchas gracias.

Claves sinodales desde la territorialidad amazónica

MARCELO FIGUEROA

En estos tiempos de peregrinar sinodal, la voces de la periferia existencial, étnica y cultural se deben escuchar con especial atención. Estas cosmovisiones que penetran el proceso eclesial, en este caso desde la amazonia profunda, son conocidas en profundidad por Mauricio López Oropeza, autor de del libro “Discernir la voz de Dios en este kairós eclesial: claves sinodales desde la territorialidad amazónica”. Este trabajo escrito por quien es coordinador de la fase continental del Sínodo en Latinoamérica y El Caribe y que fuera presentado recientemente en una co-edición entre la Editorial CELAM y la editorial PPC, representa un aporte muy valioso en ese sentido. El autor dedica su trabajo a quienes, citando sus propias palabras va “Compartiendo la vida con quienes navegan y peregrinan por la Amazonia aprendí a honrar a los ancestros y a descubrirlos vivos y actuantes en nuestra vida cotidiana a través de nuestro ser y quehacer en el mundo. Esas presencias que nos sostienen en el camino se han hecho presentes también en esta suma de reflexiones que se tejen a la luz de sus testimonios de vida”. Más adelante, en sus palabras introductorias, el ex Secretario de la REPAM (Red Eclesial Panamazónica) y actual Secretario Ejecutivo interino de la CEAMA (Conferencia Eclesial de la Amazonía) nos adelanta a los lectores que “En estas re-

flexiones, compartidas en tres partes: Discernir; Territorialidad(es); y, Sinodalidad, se plasma una experiencia, vista desde unos ojos específicos, del sentirnos totalmente limitados, indefensos y pequeños, dueños de nuestra profunda fragilidad como criaturas que ponen sus vidas como meros medios. Pero también, desde el sentido de caminar bajo la hermosa lógica de Dios, de sabernos parte de un plan mayor en el cual somos partículas imprescindibles que hacen parte de la ruta hacia una mayor unidad para construir ese otro mundo posible, el Reino. Han sido años muy intensos en este caminar sinodal que no termina, y ojalá que nunca acabe. Múltiples viajes, encuentros, diálogos, encuentros, desencuentros; escucha de esperanzas, anhelos, dolores, de tocar la indignación, de sanación; y, sobre todo, de la apertura de muchos horizontes en este hermoso y amenazado territorio Amazónico, en nuestra América Latina, y para toda nuestra Iglesia. Este libro es el fruto, inmaduro y pequeño, de ese caminar que no termina. Discernir la voz de Dios en este kairós eclesial, ha sido, y sigue siendo, un verdadero regalo (y la experiencia más extenuante como jamás había vivido) de contribuir junto con tantas hermanas y hermanos, sirviendo como puentes para que las vidas y las voces de muchas que han sido olvidadas-as sean reconocidas y llevadas al corazón de la Iglesia y a su discernimiento sobre su ayer, su hoy, y sobre todo sobre su

mañana. Las claves sinodales desde la territorialidad amazónica han hecho que este recorrido sea una navegación por la palabra de Dios. En las aguas de esta querida y herida Amazonia hemos intuido, balbuceado y descubierto nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral”. En estos tres segmentos temáticos en que Mauricio ha ordenado su “obra prima”, aborda en profundidad temas diversos pero interconectados con su mirada experta y a la vez encarnada de estas realidades amazónicas. Entre ellos, aborda problemáticas como la de una contemplación de la Encarnación para discernir el llamado de Dios en medio del mundo, al que luego en otro segmento define como fragmentado. Fragmentación mundial que nos invita a releer desde un fuerte llamando a un experimentación de Dios en ese kairós universal. Páginas más adelante, hace un dramática exhortación a buscar y hallar la voz de Dios en medio de la pandemia que azotó de una manera diferente y para muchos desconocida en la Amazonia. Del mismo modo, en búsqueda de una iglesia inculturada con rostro amazónico, llama a una hermandad eclesial y ecológica integral. Conjugando los documentos del Papa Francisco y sus sueños amazónicos invita a navegar los ríos confluente del pueblo de Dios, sin dejar de oír los gritos de los pueblos y de la tierra. Finalmente deja constancia de una bitácora de notas tomadas

según él “en el camino”, como un elemento pedagógico que produzcan una genuina escucha sinodal y un llamado a abrir nuevos caminos. Este trabajo literario es presentado a modo de prólogo por Lilita Franco Echeverri, odn. La reconocida teóloga conocedora de estas realidades planteadas por Mauricio López nos invita delicada pero profundamente a “ingresar en puntillas a la tierra sagrada de la vida, las experiencias, las intuiciones y certezas de Mauricio. Él, formado en la escuela del discernimiento, evidencia entre renglones y con una narrativa profunda y transparente, el modo cómo Dios trabaja en su propia historia y en la de aquellos, con quienes desde la experiencia de ser y sentirse hermano, va haciendo el camino. Nos aproxima al territorio de sus desvelos, a la Amazonía, plena de belleza, de diversidad y herida en los rincones vitales, donde con verdor, resiste a las manos que atropellan y arrebatan raíces, dignidad, porvenir y posibilidades”. La lectura de este libro, ayudado por sus ejes temáticos bien determinados, ayudados por la selección cuidadosa de escritos en el camino, se constituye en una herramienta fundamental de consulta y debate. Quien escribe, y que ha tenido acceso a la totalidad de las páginas de esta obra, a la vez de conocer el pensamiento del autor en múltiples artículos, da gracias a Dios por su trabajo y ministerio, y recomienda humildemente la lectura y difusión de esta obra.